



**FACULTAD DE EDUCACIÓN DE PALENCIA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID**

**¿HOGAR O LÍMITE? EL DILEMA DE LOS JÓVENES
QUE HABITAN EN EL MEDIO RURAL**

**TRABAJO FIN DE GRADO
EN EDUCACIÓN SOCIAL**

AUTOR/A: LUCÍA GUTIÉRREZ SASTRE

TUTOR/A: FÁTIMA CRUZ SOUZA

Palencia, 13 de julio de 2022



RESUMEN: Durante los últimos tiempos hemos ido viendo cómo el medio rural español, y en particular el de Comunidades Autónomas como la de Castilla y León se iba degradando. La ausencia de políticas públicas de desarrollo rural de calidad, entre otros factores han dado lugar a la creciente pérdida de capital humano, en particular, jóvenes. Este estudio busca comprender un poco mejor por qué la población más joven se va del medio rural, y cómo afecta esto en los vínculos y lazos de apego con sus territorios y la gente que les rodea. Teniendo en cuenta las valoraciones que tiene este colectivo sobre los pueblos y las ciudades, y cuáles son las problemáticas a las que se ven obligados a enfrentarse. Para el desarrollo de esta investigación se ha utilizado una metodología de corte cualitativo, con un método de investigación narrativa a través de entrevistas semiestructuradas. Para la recogida de datos se han realizado ocho entrevistas en profundidad a personas participantes en las iniciativas de Bosque Modelo Palencia y Bloque Joven Rural de Palencia, y residentes en el medio rural de Palencia. El análisis de los datos se ha realizado a través del contraste y discusión de la información obtenida en torno a dos grandes categorías temáticas: el pueblo y la ciudad, identificándose diferentes subcategorías que son: las relaciones sociales, los sentimientos de apego, las oportunidades y carencias y la calidad de vida en el pueblo; y los sentimientos y oportunidades en la ciudad. Estos resultados ponen de manifiesto el fuerte apego que sienten los jóvenes hacia sus zonas rurales y cómo la falta de empleo y servicios puede obligarles el día de mañana a irse a una ciudad, a pesar de que su percepción de ellas sea bastante negativa.

PALABRAS CLAVE: Medio rural, jóvenes, éxodo rural, despoblación, ciudades, apego al lugar.

ABSTRACT: In recent times we have been seeing how the Spanish rural environment, and in particular that of Autonomous Communities such as Castilla y León, was degrading. The absence of public policies for quality rural development, among other factors, have led to a growing loss of human capital, particularly young people. This study seeks to understand a little better why the youngest population leaves rural areas, and how this affects the links and bonds of attachment with their territories and the people around them. Taking into account the assessments that this group has about towns and cities, and what are the problems that they are forced to face. For the development of this research, a qualitative methodology has been used, with a narrative research method through semi-structured interviews. For data collection, eight in-depth interviews were conducted with

people participating in the Palencia Model Forest and Palencia Rural Youth Block initiatives, and residents in rural areas of Palencia. The analysis of the data has been carried out through the contrast and discussion of the information obtained around two large thematic categories: the town and the city, identifying different subcategories that are: social relations, feelings of attachment, opportunities and shortcomings and the quality of life in the town; and the feelings and opportunities in the city. These results show the strong attachment that young people feel towards their rural areas and how the lack of employment and services may force them to go to a city tomorrow, despite the fact that their perception of them is quite negative.

KEY WORDS: Rural environment, youth, rural exodus, depopulation, cities, place attachment.

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN	5
2.	JUSTIFICACIÓN	6
3.	MARCO TEÓRICO.....	8
3.1	Situación del medio rural en España y en Castilla y León.....	9
3.2	Éxodo rural juvenil.....	12
3.3	Apego al lugar y vinculación con el territorio	16
3.4	Sostenibilidad y desarrollo rural	19
4.	OBJETIVOS	24
5.	METODOLOGÍA	24
6.	PARTICIPANTES	26
7.	RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	27
7.1	El pueblo.....	28
7.1.1	Relaciones sociales	29
7.1.2	Sentimiento de apego.....	31
7.1.3	Oportunidades y carencias	35
7.1.4	Calidad de vida.....	40
7.2	La ciudad	42
7.2.1	Sentimientos y oportunidades	43
8.	CONCLUSIONES	46
9.	BIBLIOGRAFÍA	48
10.	ANEXOS	51
10.1	GUION ENTREVISTA.....	51

1. INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo de Fin de Grado se sitúa en la problemática existente del éxodo rural de los jóvenes de los pueblos de Catilla y León hacia las ciudades. Este fenómeno tiene multitud de causas y consecuencias, así como temas influyentes como el apego al lugar, la situación del medio rural castellano-leonés o las políticas de desarrollo rural, todas ellas las he intentado recoger en esta investigación.

En la primera parte del trabajo se encuentra una contextualización sobre la vida en el medio rural español, centrándome en la comunidad autónoma de Castilla y León y diferentes problemáticas que afectan a las personas que allí habitan. Contrasté la información que aportaban diversos/as autores/as y en diferentes años, que me condujo a multitud de líneas interrelacionadas como son el éxodo rural que se produce de los pueblos a las ciudades, sobre todo en población joven, el envejecimiento de la población que vive en los pueblos castellano-leoneses, las visiones negativas sobre este entorno, y lo referente al apego al lugar que sienten las personas para con su pueblo y comunidad. Por último, abordamos el desarrollo rural, la gobernanza local y la sostenibilidad como aspectos fundamentales para la revitalización del medio rural.

Para el presente estudio definimos tres objetivos generales, basándome en lo que quería estudiar y conocer. Siendo estos, en primer lugar, analizar cómo se construye el sentimiento de pertenencia en los vínculos que los y las jóvenes desarrollan con su entorno; en segundo lugar, comparar las valoraciones que los jóvenes tienen de los pueblos y las ciudades y cómo éstas inciden en sus vínculos con el medio rural; y, en tercer lugar, conocer elementos que resultan decisivos cuando los jóvenes toman la decisión de quedarse en el pueblo o irse a la ciudad.

La metodología que se ha empleado para la realización de esta investigación ha sido de corte cualitativo, con la realización de ocho entrevistas semiestructuradas a personas que participan en iniciativas colectivas de dinamización y revalorización del medio rural palentino, en este caso, personas vinculadas con las asociaciones de Bosque Modelo Palencia y Bloque Joven Rural. Esta herramienta ha permitido el acceso a la información recurrente, a lo que piensan y sienten las personas entrevistadas con respecto a sus territorios rurales, así como conocer la realidad y las problemáticas que pueden estar llevando a la despoblación y el éxodo masivo de los jóvenes del medio rural.

Posteriormente, los resultados obtenidos fueron analizados a través de la categorización y discusión de la información aportada por las personas entrevistadas. Prestando especial atención a la parte emocional del discurso. Las categorías utilizadas para el desarrollo del análisis fueron: el pueblo y la ciudad, con sus consiguientes subcategorías: las relaciones sociales, los sentimientos de apego, las oportunidades y carencias y la calidad de vida en el pueblo; y los sentimientos y oportunidades en la ciudad.

Los resultados obtenidos reflejan los sentimientos que los pueblos transmiten a los jóvenes, tales como tranquilidad, cercanía, acompañamiento, y sentimiento de hogar. Así como se plasman las principales problemáticas a las que tienen que hacer frente, como son la ausencia de empleo acorde a su formación, la carencia y baja calidad de los servicios en sus comarcas, la escasa oferta de ocio o la dificultad de acceso a la vivienda. Del mismo modo, se muestra la reticencia que tienen los jóvenes hacia las ciudades, lo poco identificados que se sienten con los entornos y sus formas de relacionarse, y lo que supone a nivel emocional tener que dejar el pueblo para luchar por sus metas y objetivos laborales y personales.

En definitiva, esta investigación pone de manifiesto la importancia de crear políticas públicas que focalicen sus esfuerzos en acabar con el éxodo rural juvenil y la despoblación del medio rural, así como facilitar la creación de empleo, servicios y ocio que permita que los jóvenes puedan vivir y desarrollarse en los pueblos de Castilla y León.

2. JUSTIFICACIÓN

Según la Memoria Verifica del Grado de Educación Social de la Universidad de Valladolid la Educación Social es una disciplina de carácter pedagógico, sustentada por valores como el de comunidad, cooperación, justicia social, apoyo o lucha por los derechos. Una profesión en constante reformulación, que tiene como objetivo principal velar y mejorar la calidad de vida de las personas y/o colectivos que se encuentran en una situación de vulnerabilidad o marginación, a través de su desarrollo personal, su integración y participación. Con profesionales formados en literatura científica y conocimientos prácticos, éstos deben contar con multitud de competencias que les hagan capaces de desarrollar una correcta intervención socioeducativa, con cualquiera de los colectivos o de las personas que lo necesiten o bien que carezcan de determinados recursos.

Bajo las directrices de esta disciplina marcadas en la Memoria Verifica del Grado de Educación Social de la Universidad de Valladolid se comienza esta investigación, en la que se pretende conocer cuál es la realidad que atañe a la población del medio rural de la comunidad autónoma de Castilla y León, así como las causas del éxodo rural juvenil, las problemáticas a las que se enfrenta, las políticas de desarrollo rural y asociacionismo que se desarrollan en estos territorios y el apego que sienten los jóvenes hacia sus pueblos.

En primer lugar, las competencias generales del grado de Educación social de la Universidad de Valladolid, según la Memoria Verifica son las cualidades con las que se pretende dotar a los/as futuros/as profesionales para su correcto desarrollo en el ámbito profesional de la educación. En segundo lugar, las competencias específicas son aquellas habilidades, actitudes y conocimientos referentes a la profesión de la Educación Social. Estas son adquiridas a lo largo de las diversas materias que conjugan la formación universitaria, y son las que aportan las herramientas que permitirán a los/as estudiantes desarrollar el trabajo socioeducativo en los diferentes ámbitos de esta profesión.

Durante la realización del presente trabajo he podido desarrollar algunas de las competencias y funciones características de la Educación Social que encontramos en la Memoria Verifica del Grado de Educación Social de la Universidad de Valladolid. En referencia a las competencias instrumentales, encuentro la “Capacidad de análisis y de síntesis” (G1), la “Organización y planificación” (G2), la “Comunicación oral y escrita en la/s lengua/s materna/s” (G3), la “Utilización de las TIC en el ámbito de estudio y contexto profesional” (G5) y la “Gestión de la información” (G6). Con referencia a las competencias interpersonales trabajo la “Capacidad para integrarse y comunicarse con expertos de otras áreas y en distintos contextos” (G9), el “Reconocimiento y respeto a la diversidad y multiculturalidad” (G10), las “Habilidades interpersonales” (G11) y el “Compromiso ético” (G12). Finalmente, las competencias generales sistémicas, de las cuales he desarrollado la “Autonomía en el aprendizaje” (G13), la “Adaptación a situaciones nuevas” (G14), la “Iniciativa y espíritu emprendedor” (G17) y el “Compromiso con la identidad, desarrollo y ética profesional” (G19).

En cuanto a las competencias específicas que he podido desarrollar durante el desarrollo del presente Trabajo de Fin de Grado, encontramos el Comprender los referentes teóricos, históricos, culturales, comparados, políticos, ambientales y legales que constituyen al ser humano como protagonista de la educación (E1), “Identificar y emitir juicios razonados sobre problemas socioeducativos para mejorar la práctica profesional” (E2),

“Comprender la trayectoria de la Educación Social y la configuración de su campo e identidad profesional” (E3), “Realizar estudios prospectivos y evaluativos sobre características, necesidades y demandas socioeducativas. En particular, saber manejar fuentes y datos que le permitan un mejor conocimiento del entorno y el público objetivo para ponerlos al servicio de los proyectos de educación social” (E19), y “Conocer las características fundamentales de los entornos sociales y laborales de intervención” (E24).

Actualmente el medio rural y su población sufren una terrible marginación y olvido. Es nuestro deber como profesionales de la Educación Social emplear las herramientas y conocimientos aprendidos durante nuestra formación profesional, con el objetivo de paliar la despoblación y la desaparición de multitud de pueblos de Castilla y León, así como mejorar la calidad de vida de esas personas en lo referente a acceso a servicios, ayudas o políticas públicas de calidad. Con el fin de que los pueblos de Castilla y León no acaben en su gran mayoría desiertos, y los jóvenes puedan vivir y desarrollarse en los lugares donde se han criado y deseen.

3. MARCO TEÓRICO

La gran mayoría de los espacios rurales se caracterizan por una baja densidad de población y una fuerte migración del campo a la ciudad, en especial entre la población joven, lo que da lugar a un déficit de capital social en estas zonas (Peyré, 2019). La despoblación del medio rural es especialmente acusada en la Comunidad Autónoma de Castilla y León, con una densidad de población de 25 hab/km², mientras en España se sitúa en 94 hab/km² (INE, 2022). Observándose, además, que el problema que va en continuo aumento.

A pesar de que son muchas las políticas agrarias y de desarrollo rural que se vienen implantando desde los años 80 y 90, con el objetivo de revertir este problema, ello no es suficiente. Y es que son muchos los factores que intervienen en las decisiones de los jóvenes a la hora de quedarse en los pueblos o marcharse a las ciudades (Cruz & García-Bengochea, 2020; Cruz, 2011).

Uno de estos factores que interviene en las decisiones es el apego que sienten los jóvenes hacia los territorios en los que se han criado. Riesco (2020) expresa que al habitar y desarrollarse allí han tejido unos vínculos y han dotado a los espacios de significados y valores, creando así un fuerte arraigo hacia ellos.

Pero, a pesar de esos sentimientos que las personas desarrollan hacia los territorios rurales (Cruz & García-Bengochea, 2020) y de las políticas de desarrollo rural y sostenibilidad dirigidas al medio rural en las últimas décadas (Cruz, 2011), no se ha logrado acabar con este flujo migratorio a las ciudades ni descubrir realmente qué es lo que motiva que los jóvenes se marchen de los pueblos de Castilla y León y cómo les afecta el apego emocional que tienen por dichos pueblos.

3.1 Situación del medio rural en España y en Castilla y León

Para comprender mejor el problema, debemos conocer cuáles son los rasgos y peculiaridades que caracterizan la Comunidad Autónoma donde se centra el estudio. Castilla y León, es una Comunidad Autónoma situada en la zona norte del interior de España. Tiene aproximadamente 92.000 km², lo que la convierte en la más extensa del país. Es una de las Comunidades Autónomas con mayor cantidad de población censada en municipios rurales, siendo esta entre un 30% y 50% (Camarero & Sampedro, 2019; Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2021). Esta comunidad autónoma está formada casi en su totalidad (el 94,4%) por municipios considerados rurales (menos de 2000 habitantes (Díez & Pardo, 2020; Rubio, 2015).

Entendemos por zonas rurales aquellas que mantienen valores culturales y estilos de vida más tradicionales y cuentan con una densidad de población más reducida (García-Bengochea, 2017). Según la Ley 45/2007 del 13 de diciembre para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural, se entiende como rural cualquier municipio que tenga menos de 30.000 habitantes y menos de 100 habitantes por km². Dentro de los cuales pueden encontrarse municipios rurales de pequeño tamaño, que son aquellos que tiene menos de 5.000 habitantes. Un 77,6% de estos municipios poseen en realidad menos de 1.000 habitantes (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2021).

Algunas de las problemáticas más importantes que encontramos en las últimas décadas en el medio rural son la despoblación, la masculinización, el envejecimiento (Camarero et al., 2009), el cambio climático y la sostenibilidad (Cruz, 2011). Los desequilibrios demográficos en estas áreas cobran importancia a lo largo y ancho de todo el territorio español, viéndose unas zonas más afectadas que otras. Esto se viene reflejando con grandes afluencias de población en las grandes ciudades en contraposición con grandes difluencias en las zonas rurales (Cruz & García-Bengochea, 2020; Rubio, 2015). Según Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (2021) la tasa actual de ocupación en las áreas rurales es un 44,5% menor que en las áreas urbanas. La población que habita en los

municipios rurales ha descendido un 7,1% en los 10 últimos años, al contrario que en las ciudades, que ha subido un 2,1%. Actualmente el 15,9% de la población española está censada en municipios rurales, los cuales suponen el 84,0% de la superficie total española. Pero tan solo el 9,4% de la población habita en municipios rurales de pequeño tamaño (<5.000 habitantes), y dentro de estos, más de la mitad en municipios de menos de 2.000 habitantes.

Tabla 1:

Cifras oficiales de población resultantes de la revisión del Padrón municipal a 1 de enero

Resumen por provincias

Población por provincias y sexo.

Unidades: Personas

	2021	2020	2019	2018	2017	2016	2015
05 Ávila							
Hombres	79.562	79.109	79.071	79.538	80.674	81.630	82.880
Mujeres	78.859	78.555	78.569	78.960	80.026	80.884	82.045
09 Burgos							
Hombres	177.920	178.578	178.230	178.337	178.919	180.418	182.142
Mujeres	178.135	179.072	178.728	178.733	179.252	180.577	181.860
24 León							
Hombres	219.532	221.904	223.744	225.646	228.059	230.727	233.664
Mujeres	232.174	234.535	236.257	238.100	240.257	242.877	245.731
34 Palencia							
Hombres	78.841	79.457	79.808	80.323	80.943	81.609	82.232
Mujeres	80.282	80.864	81.172	81.712	82.447	83.035	83.803
37 Salamanca							
Hombres	158.874	159.929	160.364	161.065	162.273	163.613	165.379
Mujeres	168.464	169.316	169.755	170.408	171.330	172.372	174.016
40 Segovia							
Hombres	77.071	77.033	76.813	76.979	77.443	78.271	79.355
Mujeres	76.592	76.445	76.316	76.363	76.741	77.381	78.215
42 Soria							
Hombres	44.920	44.927	44.814	44.800	44.986	45.595	46.077
Mujeres	43.827	43.957	43.822	43.800	43.917	44.445	44.929
47 Valladolid							
Hombres	252.843	253.540	253.216	253.356	254.146	255.591	256.999
Mujeres	266.518	267.109	266.330	266.495	266.984	268.088	269.289
49 Zamora							
Hombres	83.551	84.369	85.341	86.319	87.808	89.321	90.888
Mujeres	85.174	86.219	87.198	88.230	89.596	91.085	92.548

Fuente:

Instituto Nacional de Estadística

En cuanto a la actividad económica, Rubio (2015) expresa que Castilla y León es una Comunidad Autónoma con un tejido productivo escasamente diversificado, en la que predomina el sector primario y existe una carencia de servicios dirigidos tanto al apoyo a las empresas locales como a la población en particular. Según la Encuesta de Población Activa (EPA) de 2022, en Castilla y León, la población activa en este año se sitúa en 1.109.806 personas, mientras que la población en paro se sitúa en 123.015 personas (INE, 2022). La mayoría de las empresas se denominan microempresas (Rubio, 2015), serían autónomos con una reducida productividad. Todo ello agravado con la deficiencia de infraestructuras y prestación de servicios públicos que apoyen la actividad productiva económica, lo que hace que cada vez más personas se desplacen cada día desde los núcleos rurales hacia los centros comarcales y urbanos para trabajar (Camarero & Sampedro, 2019).

Otra de las problemáticas más recurrentes cuando hablamos del medio rural español y castellano-leonés es la pérdida de patrimonio ambiental. Estos territorios albergan la mayor parte de los recursos naturales y del patrimonio histórico-cultural (Rubio, 2015). Las políticas del suelo llevadas a cabo en los últimos años, junto con el abandono de actividades tradicionales suponen el olvido de la cultura y del hacer artesanal, y nos conduce a una situación de insostenibilidad (Agudo, 2007). Se pierde diversidad en los ecosistemas, flora, fauna, con el abandono de cultivos se pierde también suelo fértil, en general se pierde biodiversidad. A lo que le sumamos los efectos del cambio climático como el aumento de las temperaturas, sequías, inundaciones, incendios forestales... Que en su conjunto tiene un impacto negativo sobre la transformación del paisaje (Rubio, 2015).

Según García-Bengochea (2017) la despoblación amenaza con la más que posible desaparición de muchos pueblos españoles, y más acusadamente los de las provincias de Castilla y León al tratarse de la Comunidad Autónoma con mayor número de pequeños municipios rurales. Rubio (2015) asocia esta pérdida de población a una baja densidad demográfica, que, junto con la falta de infraestructuras y servicios, refuerza la percepción de aislamiento entre sus habitantes. Nos encontramos con un gran abanico de factores que es importante tratar, y lo haremos en las siguientes páginas, para comprender qué es lo que está ocurriendo en el medio rural, entre los que se encuentran el contexto socio-demográfico (Camarero & Sampedro, 2019), algunos de los significados asociados a la

ruralidad (García-Bengochea, 2017), y las políticas y programas de desarrollo rural que se están llevando a cabo (Camarero et al., 2009).

A lo largo de los últimos años ha sido objeto de reflexión el ideal urbano como modelo hegemónico, y se empieza a dar más valor a ciertas funciones relacionadas con la ruralidad (Cruz & García-Bengochea, 2020). Según García-Bengochea (2017) algunas de las mismas son el aprovechamiento de recursos endógenos y la conservación del patrimonio. Actualmente comienza a concebirse la vida en el medio rural y el contacto con la naturaleza como factores de mejora de calidad de vida. Según García (2016) contribuyen a ello factores como la naturaleza, el ocio o la tranquilidad del medio rural. A esto se le suma el creciente empeoramiento de la calidad de vida en las ciudades, cambiando el ideal de desarrollo y crecimiento asociado a lo urbano y mejorando las valoraciones del medio rural. Seco (2020) añade finalmente el retorno al medio rural como una vía de escape a la superpoblación de las ciudades y la amenaza para la salud que esto ha supuesto debido a la pandemia del Covid-19.

A partir de este primer acercamiento al territorio en el que se centra esta investigación, cabe centrarse en algunos factores de la problemática de la que venimos hablando y su desarrollo histórico. Siendo uno de los principales el éxodo de los y las jóvenes del medio rural de Castilla y León a las ciudades.

3.2 Éxodo rural juvenil

En el siglo XX, durante los años 60, se produjo un gran éxodo rural del campo a las ciudades en busca del reciente creado trabajo industrial para mejorar así su calidad de vida, en contraposición a la precariedad de los pueblos (García-Bengochea, 2017). A lo que se fue uniendo la mecanización del trabajo de agricultura y ganadería, prescindiendo así de multitud de puestos de trabajo y reforzando la idea de la vida en las ciudades como sinónimo de oportunidades laborales (Bellés, 2021; Camarero & Sampedro, 2019). En la primera década del siglo XXI Castilla y León se vio algo recuperada con la afluencia de inmigración extranjera, periodo que finalizó con la crisis del 2008 (López, 2021; Bellés, 2021). Desde entonces el capital humano de la comunidad autónoma ha seguido un firme descenso, dando lugar a la acentuación de muchos de los problemas a los que se enfrenta actualmente el medio rural, que son el abandono de los pueblos por parte de los jóvenes (García-Bengochea, 2017), la despoblación (Camarero & Sampedro, 2019) y el envejecimiento (Camarero et al., 2009; Rubio, 2015).

Pero García-Bengochea (2017) relaciona actualmente estas tres grandes problemáticas a un proceso de transformación relacionado con el cambio de tendencias económicas, sociales, políticas, culturales, educativas y vitales.

Centrándonos en el éxodo rural como una de las principales problemáticas que afecta al medio rural español, Castilla y León ha perdido más de 275000 habitantes desde el año 1971 hasta el 2020, y se estima que, según las tasas de natalidad, mortalidad, y crecimiento vegetativo, esta comunidad autónoma perderá cada año en torno al 0,6% de sus habitantes (Díez & Pardo, 2020). Convirtiéndose las principales ciudades españolas o cabezas comarcales en los principales destinos del éxodo rural, que provoca que los municipios rurales de esta comunidad autónoma se encuentren en una situación de vulnerabilidad demográfica (López, 2021). Según Afonso, Díaz-Puente & Gallego (2011) este descenso poblacional va estrechamente ligado al descenso de la cantidad y calidad de los servicios sociales en el territorio. El coste por persona de los servicios aumenta cuando disminuye la densidad de población, produciéndose un círculo vicioso entre la caída de servicios sociales y el descenso poblacional, a lo que Rubio (2015) añade que por debajo de una población mínima es imposible mantener la actividad económica.

Este hecho se encuentra estrechamente condicionado por el sistema económico capitalista en el que vivimos actualmente. La idea consumista de tener unas falsas necesidades que debemos satisfacer obteniendo bienes y servicios continuamente, que pone ante las cuerdas al trabajo asalariado, cada vez más incapaz de cubrir nuestras expectativas de vida. Dejando completamente obsoletos los modelos tradicionales de organización social basados en la cooperación, el compañerismo, el bien común y el desarrollo sostenible propios del medio rural (Carpio, 2000; García-Bengochea, 2017; Camarero et al., 2009).

Volviendo al término de vulnerabilidad demográfica (López, 2021), éste se asocia a la despoblación rural ya que se entiende que existe un riesgo como origen de esa situación, que se traduce en un daño producido por la incapacidad de adaptación ante cambios naturales y sociales, bien sea por una situación de debilidad o por falta de apoyos externos. Siendo definida como el conjunto de características sociodemográficas que están ligadas a la capacidad de acción, forjando así las conductas y decisiones de las personas en un lugar determinado. Esto son, según Foschiatti (2005) territorios que se ven afectados por la pobreza, la inestabilidad económica, la fragmentación social o la indefensión de la población ante los riesgos. La vulnerabilidad demográfica (López, 2021), aplicada a la

situación de Catilla y León, sería producto de la despoblación, desencadenada por el éxodo rural y perpetuada por el envejecimiento de su población.

La población europea, y también la española, y más en concreto castellano leonesa, se caracteriza por tener una relativa estabilidad del número de decesos, una creciente disminución del número de nacimientos y un desplome del crecimiento vegetativo/natural (Díez & Pardo, 2020; Bellés, 2021; Rubio, 2015; Camarero et al. 2009), así como una estructura territorial fundamentada en la dispersión y la fragmentación (López, 2021). El crecimiento vegetativo/natural es lo que se define como la diferencia entre el número de nacimientos y el número de decesos en una población durante un periodo de tiempo determinado, provocando un mantenimiento por debajo de los niveles de reemplazo generacional (Requena & Reher, 2011; Morilla, 2012; Rubio, 2015). A esto se le suma el aumento de la esperanza de vida de la población y su longevidad, y el abandono de la población joven en edad reproductiva del territorio, en especial mujeres (Camarero et al., 2009), que da como resultado un sobre-envejecimiento de la población cada vez más preocupante y la masculinización de la misma.

Díez & Pardo (2020) y Rubio (2015) explican este envejecimiento con el aumento de la esperanza de vida y a un descenso de la tasa de natalidad debido a las modificaciones que se han dado en cuanto a la reproducción y los cambios en la organización de las familias. Según (Bellés, 2021) este hecho ocurre tanto en el medio rural como en el urbano, pero con la diferencia de que en las zonas urbanas este retroceso se ve mitigado por la llegada de personas migrantes en busca de trabajo, mientras que, en el entorno rural, quienes emigran son principalmente las mujeres jóvenes. Vemos pues, cómo este fenómeno de la despoblación afecta de manera desigual a los diferentes grupos de población, siendo los más afectados, como ya hemos dicho, los jóvenes y las mujeres. Otra explicación es que estos grupos han encontrado mayores posibilidades de desarrollo laboral en las ciudades en sectores como los servicios, la industria, a nivel formativo y personal (García-Bengochea, 2017; Díez & Pardo, 2020; Camarero et al., 2009). Ya que en el medio rural castellano leonés encontramos un mercado laboral que genera puestos de trabajo cada vez menos acordes con el nivel de formación con el que cuentan los/as nuevos/as trabajadores/as, creando así una barrera para alcanzar sus metas y aspiraciones laborales (López, 2021). No es raro pues, que decidan emigrar a lugares con oportunidades más deseables o acordes a su formación.

Esto es lo que Camarero et al. (2009) entiende como masculinización rural, el déficit de mujeres con respecto a la proporción natural que debería existir entre ambos sexos. Esta irregularidad afecta de manera negativa a la sostenibilidad social de las zonas rurales y se debe a las diferentes relaciones e identidades sociales que hay entre hombres y mujeres en los procesos demográficos. El Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (2021), expresa que las áreas rurales están un 9,2% más masculinizadas que las urbanas, siendo más elevada la diferencia cuanto más pequeño sea el municipio. A lo que se suman las desigualdades de género aún persistentes en el reparto de tareas en el medio rural, que poco a poco se van adecuando menos al nivel evolutivo y las expectativas de las nuevas generaciones femeninas, que emigran en busca de nuevas oportunidades (Sánchez-Oro, Pérez & Morán, 2011; Rubio, 2015; Camarero & Sampedro, 2019 y Camarero et al., 2009).

Como decíamos, la emigración es otro de los factores que afectan al crecimiento demográfico, aunque España siempre fue un país emigrante, entre el 1998 y el 2008 (Camarero & Sampedro, 2019) se convirtió en uno de los países tradicionales de inmigración, lo que ha afectado de manera significativa a las áreas rurales, debido a la alta implicación de los inmigrantes en sectores como la agricultura, la construcción o el sector servicios. Por lo tanto, es necesario hacer referencia también al término del saldo migratorio, que es la diferencia que existe entre la inmigración y la emigración en un lugar determinado y durante un periodo de tiempo concreto. Siendo este positivo, se ha convertido en un factor muy importante de cambio de la población en las últimas décadas, ya que la inmigración se considera una oportunidad para detener la despoblación rural (García, 2007; Requena & Reher, 2011 y Morilla, 2012). Sin embargo, la crisis del 2008 ha llevado a una reducción de la población inmigrante en España y también afectó al medio rural de Castilla y León, mucho menos dinámico económicamente que otras regiones del sur y levante.

Actualmente, basándonos en los estudios que cuantifican la presencia relativa de personas con menos de 15 años en contraposición a mayores de 64 años, podemos afirmar que la tasa de jóvenes en las áreas rurales es un 35,2% inferior en comparación a las áreas urbanas, habiendo descendido dicha tasa un 9,1% desde 2011 debido a que ha tenido lugar un descenso superior de jóvenes que de mayores (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2021). Lo que reafirman Cruz & García-Bengochea (2020), Camarero et al., 2009 y Camarero & Sampedro (2019) expresando que el peso demográfico en el

medio rural no solo desciende progresivamente, sino que tiene lugar un desequilibrio demográfico que hace que además la población, como ya hemos dicho, envejezca.

En conclusión, se puede afirmar que la marcha de las personas jóvenes de las zonas rurales, la despoblación y el envejecimiento del capital humano forman un círculo que se retroalimenta, y que supone un fenómeno con graves consecuencias ambientales, culturales, económicas y sociales (Bellés, 2021; Rubio, 2015).

La despoblación del medio rural, la masculinización del mismo, el envejecimiento y la marcha de los jóvenes son conceptos que están estrechamente interrelacionados, y a su vez, se vinculan con los significados y las emociones que transmite el medio rural (Cruz & García-Bengochea, 2020). Es por esto que resulta indispensable hablar del apego emocional y el vínculo por el territorio que tienen los jóvenes de castilla y león por sus pueblos y como afectan dichos sentimientos en el éxodo rural juvenil.

3.3 Apego al lugar y vinculación con el territorio

Como venimos hablando, la marcha de la población joven a las ciudades y el consiguiente abandono de los pueblos se debe a multitud de factores. Esta marcha tiene unas repercusiones y un peso en los jóvenes castellanoleoneses, y afecta a muchas áreas de sus vidas, siendo una de ellas el apego emocional que tienen hacia sus pueblos. Este término ha sido objeto de estudios y diferentes opiniones. Cruz & García-Bengochea (2020) definen el apego al lugar como una relación afectiva/simbólica entre las personas y los lugares. García-Bengochea (2017) y Riesco (2020) añaden que este lazo afectivo se caracteriza por la tendencia de las personas a permanecer, sentirse cómodas y seguras en el lugar en cuestión e identificarse con el mismo, puede ser hereditario, un lazo económico, una relación espiritual o cultural... Sánchez-Oro, Pérez & Morán (2011) lo llamaron “enraizamiento”, como una relación hacia los miembros de su comunidad. Que conlleva una implicación emocional de las personas para con los territorios; y que se manifiesta a través de procesos psicológicos, afectivos, cognitivos y conductuales.

Para la explicación de estos vínculos hemos de tener en cuenta dos dimensiones, que son la física y la social. En primer lugar, la dimensión social haría referencia a las relaciones sociales que los entornos rurales les facilitan a las personas y dan lugar a ese vínculo de apego, es decir los sentimientos que desarrollan las personas hacia otras personas y grupos. Y, en segundo lugar, la dimensión física serían las comodidades y los recursos que les aportan estos entornos o las necesidades que en ellos se satisfacen, es decir, los

sentimientos que las personas crean hacia las peculiaridades físicas de los territorios, a través de este proceso el lugar se transforma en “propio”. Un territorio se convierte en un lugar adoptando un sentido en sí mismo gracias a las vivencias de las personas, a la creación de significados y a las atribuciones emocionales de las personas que allí habitan (García-Bengochea, 2017; Cruz & García-Bengochea, 2020; García, 2016). Riesco (2020) habla de “habitar” como un proceso formado por tres factores, el primero es una ubicación geográfica específica, el segundo es un conjunto de objetos materiales o artificiales, y el tercero es una conjunción de significados y valores. Este lugar es algo importante en las vidas de las personas que allí habitan, y ofrece tres campos, que son: el arraigo, la conciencia de límites y la conexión con la vida cotidiana. Este proceso implica emociones y sentimientos, ayuda a reconocer quienes somos y de dónde venimos, a través de un proceso de apropiación del espacio (García-Bengochea, 2017; Cruz & García-Bengochea, 2020; Riesco, 2020).

Berroeta, Rodríguez & Zumárraga-Espinosa (2021) hacen referencia al término de identidad de lugar, entendiendo este como una subestructura cognitiva de la identidad personal que se forma por las cogniciones sobre el mundo físico en el que vive la persona. Estas cogniciones vienen a ser recuerdos, sentimientos, valores, ideas, actitudes, significados, conductas y experiencias relacionados con el entorno físico en cuestión.

Es un vínculo que afecta a la identidad de las personas y su autopercepción en relación al territorio y rodeado de multitud de significados. Las personas, a través de su participación de manera colectiva y grupal, desarrollan vínculos de apego y sentimientos de pertenencia al compartir con otras personas vivencias, experiencias y sensaciones hacia un lugar determinado (Cruz & García-Bengochea, 2020).

A su vez, este sentimiento conlleva la pertenencia a un grupo de población con el que se comparten códigos y rasgos identitarios, que surgen a partir de la interacción grupal a lo largo del tiempo y que dan lugar a una identidad de grupo y territorial (Cruz & García-Bengochea, 2020), ya que esas personas crean su propio autoconcepto en relación a un espacio físico cargado de significados para ellas (García-Bengochea, 2017). Estos entornos transmiten a las personas significados que han sido socialmente elaborados, y los individuos interpretan esos significados y los transforman mediante un proceso de reelaboración que permite afianzar los vínculos individuales con el territorio (Berroeta, Rodríguez & Zumárraga-Espinosa, 2021)

Es, además, esta participación comunitaria una importante fuente de desarrollo de vínculos afectivos con el territorio. Ya que este sentimiento de apego y pertenencia es una pieza clave en los proyectos de mejora del medio y transformación comunitaria en el medio rural; es el motor que mueve la implicación de las personas que allí habitan (Cruz & García-Bengochea, 2020). García-Bengochea (2017) diferencia el concepto de apego al lugar del que venimos hablando del concepto de sentido de comunidad, siendo este último entendido como los lazos que establecen las personas con otros miembros de su comunidad.

Esta vinculación emocional se ve incrementada de manera notable cuando las personas que habitan el determinado territorio son participantes activas de experiencias y actividades de gobernanza local, término del que hablaremos más adelante, ya que se convierten en sujetos activos de la revitalización y dinamización de su contexto rural (Cruz & García-Bengochea, 2020). Berroeta, Rodríguez & Zumárraga-Espinosa (2021) añaden diferentes factores como el nivel de los vínculos sociales en la comunidad, el tiempo de residencia de los habitantes, las expectativas de permanecer en dicho lugar, o la situación de propiedad de vivienda.

Encontramos aquí una problemática en referencia al concepto de identidad de lugar. Y es que esta se ha visto enormemente afectada por las representaciones negativas asociadas a la ruralidad. El autoconcepto grupal y la identidad personal de los individuos se construyen a partir de las cualidades que se atribuyen al entorno físico y social. Al encontrarnos con un medio rural con unas funciones completamente devaluadas las personas se ven reticentes a asumir estos rasgos particulares como propios, lo que supone un reto para el apego al lugar y la revitalización de los pueblos (Carpio, 2000; García-Bengochea, 2017).

Un ejemplo en el que vemos la estrecha relación del vínculo de apego con la despoblación rural es en los casos en los que la población crea valoraciones sociales negativas acerca de la vida en el medio rural, esto provoca una interrupción en la formación de identidad grupal y social, y afecta negativamente en el deseo de permanencia en el territorio, fomentando así posibles procesos migratorios (Cruz & García-Bengochea, 2020). García-Bengochea (2017) añade la constante referencia que se hace al mundo rural en base a lo que no tiene o a su constante lucha por los servicios públicos e infraestructuras, dándole así una visión, de nuevo, más negativa. Es por eso que algunos trabajos e iniciativas

actualmente dirigen sus esfuerzos en la creación de una valoración social simbólicamente más positiva y fuerte (Cruz & García-Bengochea, 2020).

El desarrollo comunitario y la participación activa de la población en los entornos rurales y cómo de beneficiosa resulta para crear vínculos con los territorios, ha sido en estos últimos tiempos el foco en el que se han centrado multitud de políticas públicas dirigidas al medio rural, con objetivos y principios como la sostenibilidad, la participación ciudadana, la gobernanza local o el “enfoque paisaje”.

3.4 Sostenibilidad y desarrollo rural

Las primeras políticas europeas dirigidas a promover el desarrollo del medio rural tienen lugar entre los años 50 y 70 del siglo XX, con el nombre de Políticas Agrarias Comunitarias (PAC). Estas surgen con el objetivo de mejorar el sistema productivo del medio rural a través de su mecanización y modernización para maximizar su potencial productivo (García-Bengochea, 2017).

Actualmente, son muchas las asociaciones y entidades que centran su actividad en el desarrollo del medio rural, permitiendo la implicación de un amplio abanico de actividades con considerable trascendencia para la vida social y cultural de los pueblos (Sánchez-Oro, Pérez & Morán, 2011). Según Afonso, Díaz-Puente & Gallego (2011) éstas se han dirigido a paliar los problemas sociales y económicos que surgían en las áreas rurales más vulnerables, centrándose la mayoría de ellas en los problemas y no en las potencialidades del lugar. Muchas se ocupan de los problemas escolares, de los problemas que afectan al municipio en general, desarrollan actividades de ocio y formativas, etc.

Uno de los principales factores que ha influido en esto es el creciente reconocimiento del ámbito local y su papel en la democratización de la sociedad europea (Porro, 2012), así como el derecho de la ciudadanía a participar en la gestión de los asuntos públicos y en la toma de decisiones y la proclamación de la autonomía de las entidades locales. A lo que se le suma una nueva política de desarrollo rural que se gesta por toda Europa, que apuesta por un desarrollo rural sostenible a través de diversas prácticas sociales y políticas en los territorios rurales (Camarero et al., 2009). Conejero (2012) entiende el ámbito local como el nivel de gestión pública más próximo a los ciudadanos y el lugar en el que se pueden desarrollar mecanismos que favorezcan la participación ciudadana en los asuntos públicos.

La emergente globalización y el auge del capitalismo llevan a realizar procesos de reestructuración del sector público a nivel mundial. Uno de los objetivos fundamentales consiste en colocar al ciudadano/a en el centro de las políticas públicas, además de diseñar estas mismas más acorde con sus necesidades y preferencias. Algunas de las reformas que se plantean vienen de la mano, como comentábamos anteriormente, con términos como el de desarrollo rural, sostenibilidad, participación ciudadana o gobernanza local, los cuales trataremos a continuación (Conejero, 2012).

Todas estas actividades o acciones de las que hablamos se enmarcan bajo el paradigma del desarrollo rural, que hace referencia a las acciones o iniciativas de revitalización autosostenible que basan su práctica en el potencial económico, social y medioambiental del mundo rural. A través de la implantación de políticas centradas en el territorio y a partir de organizaciones participativas, con el objetivo de reducir la despoblación en las áreas rurales. Busca mejorar la calidad de vida de las personas que habitan un determinado territorio a partir del uso de sus propios recursos y posibilidades y mediante la participación social, preservando los recursos naturales de la zona y el medio ambiente (Carpio, 2000; Gómez, 2011; García-Bengochea, 2017).

Se entiende como un proceso dinamizador de la sociedad local, a través del cual se formulan valores como la solidaridad activa, y tiene como meta realizar cambios en las actitudes y comportamientos de instituciones, grupos e individuos para mejorar la calidad de vida de la comunidad local (Carpio, 2000; Gómez, 2011).

Lo que se espera de las políticas de desarrollo rural que se llevan a cabo es su capacidad de promover un desarrollo autodependiente y participativo, rico en valores, capaz de mejorar el crecimiento económico, la solidaridad social y la participación de todas las personas. Este término va estrechamente ligado al concepto de sostenibilidad, el cual tiene como reto principal el deterioro medioambiental del planeta Tierra y el agotamiento de recursos naturales. Y uno de sus principales objetivos es mantener los núcleos de población en los territorios rurales con una calidad de vida igual o mejor que en el resto de sociedades europeas (Carpio, 2000; Gómez, 2011; Camarero et al., 2009).

La gran mayoría de las políticas de desarrollo rural plantean como meta la sostenibilidad. Acabar con un modelo de desarrollo urbanista basado en la producción masiva, que lleva al agotamiento de recursos y a la despoblación del medio rural. Mediante la implantación de un modelo de desarrollo sostenible, lo que Camarero et al. (2009) definen como un

proceso de cambio a través del cual se trata de crear nuevos escenarios de relaciones de producción y de relaciones sociopolíticas de calidad, que perduren en el tiempo y sean cuidadosos con el medio ambiente. El crecimiento económico y la preservación del medio ambiente tienen la misma importancia, ya que ambos términos se encuentran interrelacionados. En el desarrollo sostenible se plantean dos ideas básicas, que son, en primer lugar, que resulta imposible el crecimiento ilimitado de un planeta finito; y, en segundo lugar, la necesidad solidaria de preservar y salvaguardar los recursos naturales y ambientales para las generaciones futuras (Agudo, 2007; García-Bengochea, 2017; Rubio, 2015).

Además, cabe destacar el término de sostenibilidad social (Camarero et al., 2009), que es un tipo de sostenibilidad que tiene como objetivo afianzar la población en unos territorios marcados por la caída demográfica, la despoblación o el envejecimiento, y cuyas previsiones son la extinción, a través del fortalecimiento de las redes de sociabilidad. Esta estudia las relaciones sociales y la subjetividad humana en el proceso de desarrollo y su relación con el abandono del medio rural, y no solo los factores medioambientales y económicos. Un ejemplo recurrente a este tema sería la capacidad para retener a la nueva población migrante a medio y largo plazo e integrarles plenamente en la vida local de estos territorios (Camarero & Sampedro, 2019).

Todos estos principios de los que venimos hablando buscan a su vez la participación ciudadana o democracia participativa, que según Fernández (2022) es todo aquel proceso o iniciativa en la que se articulan voluntades particulares o colectivas por parte de los ciudadanos afectados y concretos, y el procedimiento a través del cual se realizan carece de naturaleza electoral. El colectivo afectado se involucra de manera proactiva, pudiéndose tratar de grupos vulnerables o sectores sociales que se han visto negativamente afectados. Se manifiesta su importancia de forma expresa en el artículo 9.2 de la Constitución Española (Porro, 2012), cito textualmente *“Corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social”*. De este modo, en la Constitución se pone de manifiesto la motivación hacia la ciudadanía para que participe en las actuaciones de las Administraciones Públicas (Conejero, 2012; Silva, 2015; Sierra, 2022; Cambres, 2005).

Un problema recurrente a esta participación ciudadana es la tendencia a que ciudadanos y colectivos prefieran mostrar su malestar sin participar o implicarse en la solución del problema, dejándolo en manos de las instituciones. Según Fernández (2022) el objetivo principal de la participación ciudadana es involucrar a la ciudadanía organizada o a título individual en la toma de decisiones y revitalizar así su capacidad de acción. Según Cambres (2005) recobrar lo colectivo frente a lo particular sin olvidar a cada individuo diferenciado dentro de su conjunto, con sus características, sus anhelos, sus necesidades o sueños personales, junto a sus deberes en colectividad. Dichos instrumentos participativos deben permitir a los ciudadanos/as decidir, evaluar, legitimar o deslegitimar (Sierra, 2022).

Esta es una participación que se ha distinguido siempre por su carácter informal, y se ha ido desplazando a formatos y lugares diferentes a lo institucional y más centrados en el espacio público o mecanismos propios del ámbito local (peticiones online, manifestaciones, plataformas ciudadanas, redes sociales, la protesta es sus múltiples formas, asambleas, foros, órganos consultivos o cuestionarios entre otros) (Fernández, 2022). Cuanto mayor es el acceso a los instrumentos y medidas que hacen posible esa participación de los ciudadanos, mayor será la misma, como por ejemplo la cercanía o la relación de las personas a los gobiernos locales, incrementándose la eficacia y sensibilidad ante los problemas o demandas sociales cuanto mayor sea esa cercanía (Porro, 2012).

Como muestra, algunas asociaciones y entidades concretan sus esfuerzos en el colectivo de los jóvenes rurales, estableciendo diversas líneas de acción como encuentros o cursos de mediadores juveniles rurales, congresos de asociaciones juveniles rurales, campañas para el fomento del arraigo, jornadas de políticas de juventud, talleres, etc. Todas ellas bajo los preceptos de la participación y la cooperación entre unas asociaciones y otras (Sánchez-Oro, Pérez & Morán, 2011).

Otro concepto referente al asociacionismo y la sostenibilidad en el medio rural es la gobernanza local, Conejero (2012) la define como una forma de gobierno fundamentada en la cooperación, en la que las instituciones estatales y no estatales, y, los actores públicos y privados, intervienen y a menudo cooperan en la formulación y aplicación de las políticas públicas. Disminuyendo las diferencias de rangos en el ejercicio de la toma de decisiones (Aranguren, 2003), esas diferencias son lo que Agudo (2007) llama el “efecto frontera”. Esto es la división de valores o pareceres ambientales y paisajísticos

entre las propuestas de las Administraciones superiores con respecto a los municipios o administraciones inferiores, las cuales no tienen consideración alguna en la toma de decisiones, dando lugar a una gran descoordinación administrativa y juego de intereses.

Es la idea de cambio de un modelo de gobierno burocrático y jerárquico por un modelo más cooperativo, multinivel y descentralizado que apuesta por la complementación entre el sector público, el sector privado y las organizaciones, grupos sociales, comunidades y personas que conforman la sociedad civil (una nueva forma de gobernar). Tiene el objetivo principal de identificar problemas, intercambiar recursos y negociar objetivos compartidos coherentes con los valores protegidos. Esto da cabida a un gran número de organizaciones supralocales y de actores interdependientes buscando un consenso y una coordinación dentro del proceso de la toma de decisiones políticas públicas (Aranguren, 2003; Agudo, 2007; Conejero, 2012).

Por último, iniciativas de gobernanza local con enfoque paisaje plantean estrategias basadas en la gestión y uso sostenible de los recursos naturales y culturales propios de cada territorio, mediante procesos de participación colectiva y toma de decisiones, con el objetivo de generar dinamismo y empoderamiento del medio rural para favorecer que éste tome un valor más positivo y las personas consideren atractivo permanecer en estos territorios (Cruz & García-Bengochea, 2020; Cerezo & Cerezo, 2018).

Haciendo referencia al concepto de “enfoque paisaje” (landscape approach), según (Cruz & García-Bengochea, 2020) es una corriente que se centra en la relación de las comunidades y personas con la biodiversidad y los recursos naturales. Esta trata de comprender los problemas locales bajo una perspectiva socio-ecológica. Siguiendo la base de que deben ser las personas que habitan ese territorio las proveedoras de conocimiento y participación con respecto a la toma de decisiones y el planteamiento de problemas. Según expresa Cruz (2019) es una perspectiva territorial amplia de articulación de entidades privadas y públicas de sectores multiniveles y diferentes, que se desarrolla bajo el precepto de que la sostenibilidad depende de la interrelación entre sistemas ambientales y socioculturales, y que es imprescindible la participación de la población local en estructuras de gobernanza.

En resumen, son muchos los factores que afectan a la despoblación en el medio rural de Castilla y León, siendo indispensable prestar atención a temas como el éxodo rural juvenil, que es más acusado en las mujeres, generando a la masculinización del medio

rural, y la influencia que tiene el apego emocional que estas personas sienten hacia sus pueblos en las decisiones de irse, así como los sentimientos que les producen la obligatoriedad de emigrar a las ciudades. Es importante hablar, además, de cómo la participación activa de las personas en actividades de desarrollo rural en el territorio donde se desarrollan, favorece a ese sentimiento de pertenencia al lugar y apego hacia el mismo, y con ello afecta a las decisiones y ganas de quedarse para desarrollarse en el medio rural.

Algunas de estas dimensiones de las que hemos hablado y se vienen realizando en el contexto rural de Castilla y León, son imprescindibles para la preservación del medio rural, ya que al fortalecer las dinámicas sociales, la conciencia ecológica, el asociacionismo, las redes de servicio... Favorecen la conservación medioambiental y la aplicación de iniciativas económicas, así como mejoran las expectativas y la valoración que la población tiene sobre el medio rural, y colocan a los seres humanos como capaces de modificar y construir su propia vida. En conclusión, mejoran la calidad de vida de las personas que habitan el medio rural (Cambres, 2005; Camarero et al., 2009).

4. OBJETIVOS

El presente trabajo de investigación se ha planteado para atender a los siguientes objetivos:

1. Analizar cómo se construye el sentimiento de pertenencia en los vínculos que los y las jóvenes desarrollan con su entorno rural.
2. Analizar las valoraciones que los y las jóvenes hacen de los pueblos y las ciudades y cómo inciden en sus vínculos con el medio rural.
3. Identificar los elementos que puedan ser más significativos para los y las jóvenes cuando toman la decisión de quedarse en un pueblo o de irse a una ciudad.

5. METODOLOGÍA

Para la realización del presente estudio se ha querido contar con los testimonios particulares de personas residentes en el medio rural de Castilla y León y conocedoras del mismo. Capaces de expresar y describir los sentimientos y emociones que les despiertan sus pueblos o el entorno natural con el que se identifican, así como conocer las valoraciones que esas personas tienen sobre el medio rural y las ciudades y cuáles son los elementos o factores que influyen en la decisión de quedarse en sus pueblos o marcharse y emprender una vida en la ciudad.

Para ello, en esta investigación se ha utilizado una metodología de corte cualitativo. Según (Flick, 2015) la investigación cualitativa es, actualmente un enfoque de investigación reconocido y respetado en los contextos académicos y por muchas disciplinas. Esta sitúa al investigador o investigadora en el mundo, y a través de su interpretación lo convierte en una serie de representaciones, analiza casos concretos en un determinado tiempo y espacio, y permite realizar un estudio empírico sobre los problemas, la cultura o la manera de vivir que caracterizan la esfera de vida escogida para el estudio. Es, por tanto, capaz de acercarse al mundo “exterior” y comprender, describir y explicar algunos fenómenos “desde dentro”. Según Ceballos-Herrera (2009) las personas y los grupos son quienes construyen los mundos y las realidades a través de las expresiones y comportamientos en sus contextos locales. Por lo que, Flick (2015) estima imprescindible analizar las experiencias de los individuos y grupos y las prácticas cotidianas, observar las interacciones y comunicaciones de los mismos, analizar documentos y estudiar los significados subjetivos para conocer los nuevos contextos y perspectivas sociales. En definitiva, este enfoque trata de comprender cómo las personas construyen el mundo a su alrededor y permite al investigador o investigadora desarrollar teorías que ayuden a la comprensión de determinadas cuestiones sociales.

Algunas de las principales características de la investigación cualitativa son la correcta elección de métodos de investigación apropiados para lo que se estudia, su distancia con la metodología cuantitativa, el reconocimiento y análisis de diferentes perspectivas, la reflexión por parte de quién investiga como parte del proceso de creación de conocimiento y la gran variedad de enfoques y métodos (Flick, 2015).

Según Flick (2015) actualmente existen una gran variedad de métodos cualitativos, y la elección del mismo depende del proceso de investigación que llevemos a cabo. En el presente estudio hemos elegido realizar una investigación narrativa (Flick, 2015; Stake, 1998), empleando para ello entrevistas en profundidad semiestructuradas.

Según Kvale (2012), la entrevista es una interacción profesional basada en el interrogatorio cuidadoso y la escucha activa, con el objetivo de obtener conocimiento, esto es, una conversación donde se construye conocimiento a través de la interacción entre el entrevistador/a y el entrevistado/a. La conversación es una forma básica de interacción humana, a través de la misma podemos conocer personas, plantear preguntas y obtener respuestas, conocer experiencias, sentimientos, temores, sueños, ideas, opiniones y el mundo en el que viven las personas. Y en particular, la entrevista semiestructurada busca

obtener descripciones del mundo de la persona entrevistada sobre sus interpretaciones de los fenómenos de estudio. Flick (2015) añade que hay más posibilidades de que los sujetos expresen con claridad sus puntos de vista en una entrevista abierta que en una estandarizada. A través de la misma se pueden estudiar las opiniones subjetivas de cada persona entrevistada, con el propósito final de comprender o interpretar la realidad que vive el colectivo en el que nos sumergimos.

Los datos de esta investigación han sido recogidos a través de ocho entrevistas en profundidad semiestructuradas a ocho personas seleccionadas cuidadosamente con diferentes perfiles y por su vinculación con el medio rural de Palencia. Como bien expresa Kvale (2012) las conversaciones son un modo básico de interacción en el que se plantean preguntas y respuestas y a través de las cuales conocemos y comprendemos a las personas y su mundo. Todas estas personas tienen alguna vinculación con el medio rural, ello ha permitido un acercamiento a la realidad que viven las personas que habitan en el medio rural palentino, así como sus preocupaciones y problemáticas. Posteriormente se lleva a cabo un análisis de los resultados obtenidos.

6. PARTICIPANTES

Para la realización de las entrevistas se eligieron a personas que forman parte del medio rural palentino, y tienen una fuerte vinculación con el mismo, que se expresa en la participación en plataformas y procesos colectivos. Para ello decidimos acotar las entrevistas a participantes de dos iniciativas existentes en el medio rural de Palencia, muy comprometidas con la revalorización de la ruralidad y con la promoción de la sostenibilidad del medio rural. Así, cuatro de las entrevistas se realizaron a participantes del Bosque Modelo Palencia (<https://palenciabosquemodelo.es/>), una asociación creada en 2017 (Cruz & García-Bengochea, 2020; Cruz, 2019), en la que participan ayuntamientos, juntas vecinales, empresas del territorio, asociaciones, fundaciones, personas individuales y entidades públicas provinciales y regionales. Las otras cuatro entrevistas fueron realizadas a personas participantes en la iniciativa del Bloque Joven Rural de Palencia (<https://www.facebook.com/bloquejoventrural/>), una agrupación de jóvenes que luchan por mantener un mundo rural vivo y participativo, que surge a raíz de la manifestación de la Revuelta de la España Vacía que tuvo lugar en Madrid el 31 de marzo de 2019.

Todas las personas entrevistadas tienen una edad comprendida entre 20 y 40 años. Además, los y las participantes viven y se desarrollan de manera activa en el medio rural, participando también en otras asociaciones, colectivos y diversas actividades. Debido al cuidado ético que hay que tener con los datos cualitativos y para preservar el anonimato de las personas entrevistadas, sus nombres no serán mostrados, refiriéndome a ellos a partir de ahora por el código de numeración de cada entrevista entre E1 y E8.

Nº	EDAD	GÉNERO	LOCALIDAD	ÁMBITO LABORAL
E.1	27	Hombre	Monzón	Historia del arte y hostelería
E.2	25	Hombre	Santiago del Val	Mecánica
E.3	27	Mujer	Villaescusa de Ecla	Educación infantil y animación sociocultural
E.4	25	Hombre	Salinas de Pisuega	Soldadura
E.5	31	Mujer	Aguilar de Campoo y Barruelo de Santullán	Ciencias ambientales
E.6	22	Mujer	Santoyo y Astudillo	Educación Social
E.7	29	Mujer	Villoldo y Amayuelas de Abajo	Periodismo y Trabajo en CDR
E.8	35	Mujer	La Vid de Ojeda	Psicología y educación ambiental y de género
			Bloque Joven Rural	Bosque Modelo Palencia

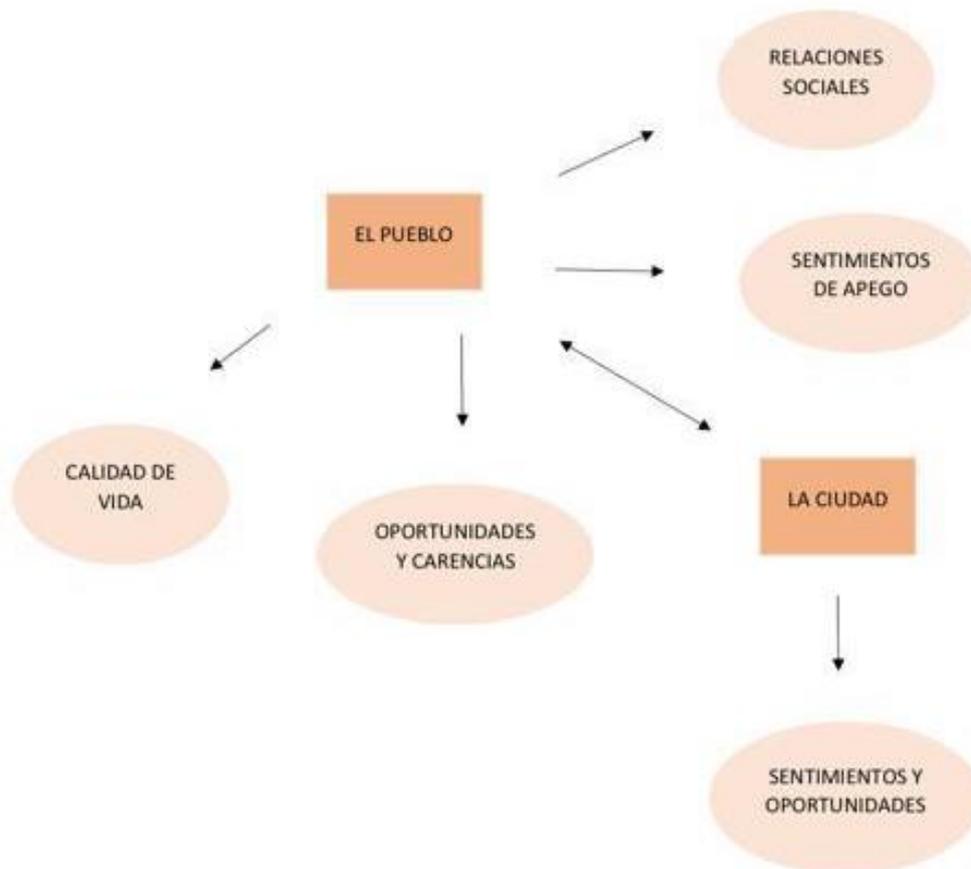
7. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Numerosas investigaciones muestran los grandes desequilibrios demográficos que se vienen dando en toda España el general, y, en particular en algunas Comunidades Autónomas como Castilla y León (Camarero et al., 2009). Concentrándose la mayor parte de la población en los núcleos urbanos y dejando las zonas rurales sometidas a una creciente despoblación (Cruz & García-Bengochea, 2020). Son muchos los factores que indican en este proceso, como el acceso a los servicios, la escasez de ocio, o la falta de empleo. En este trabajo analizamos los lazos y el sentimiento de apego que los jóvenes desarrollan por los pueblos de Castilla y León, su relación con las ciudades y algunas de las problemáticas que afectan a este colectivo. Los resultados obtenidos muestran que las personas cuyas vidas e infancias se han desarrollado en el medio rural, a menudo crean un sentimiento de apego y pertenencia no solo con su pueblo, sino con la forma de vida del medio rural y su gente.

Con respecto al análisis de los datos, destacan dos categorías temáticas relacionadas con el éxodo rural juvenil y el apego a los territorios rurales. En primer lugar, la categoría del pueblo, en la que se enmarcan las categorías de relaciones sociales, sentimiento de apego, carencias y oportunidades y calidad de vida; dentro de las carencias y las oportunidades contemplamos el tema del empleo, de los servicios y del ocio. En segundo lugar, la categoría de la ciudad, en la que encontramos la subcategoría de sentimientos y

oportunidades, donde se analizan cuáles son los sentimientos que les transmiten las ciudades a las personas entrevistadas, así como las oportunidades y ventajas que en ellas encuentran, con valoraciones tanto positivas como negativas. En el siguiente diagrama presentamos las categorías y subcategorías de análisis, que se desarrollan a continuación.

FIGURA 1: DIAGRAMA: DE CATEGORÍAS DE ANÁLISIS.



7.1 El pueblo

Como hemos comentado en el marco teórico, el medio rural español y en especial la Comunidad Autónoma de Castilla y León se caracteriza por una baja densidad de población, además de un creciente envejecimiento y masculinización de su población (Peyré, 2019). Uno de los muchos factores que influyen en este fenómeno es el éxodo rural juvenil, que trae consigo importantes consecuencias negativas y afecta directamente a los lazos y vínculos que estos jóvenes crean con su pueblo al criarse y desarrollarse en el mismo (Cruz & García-Bengochea, 2020; Cruz, 2011).

Estudios recientes prestan atención al medio rural y pretenden dar a conocer las opiniones y valoraciones de la gente que se desarrolla en estos territorios. Sin embargo, resulta difícil plasmar con claridad lo que estas personas sienten, tanto el amor y la admiración por su tierra y sus gentes, como la frustración y anhelo de mejora por la situación que actualmente viven muchos pueblos de Castilla y León. A pesar de las dificultades y problemáticas que afectan a este colectivo, las personas entrevistadas tienen en general una valoración muy positiva y una posición de lucha por la mejora del medio rural palentino.

7.1.1 Relaciones sociales

Resulta destacable que una de las piezas que fundamenta el discurso en pro de la vida en los pueblos, siempre es la forma de relacionarse con las personas de su pueblo o su comunidad. En todo momento aparece la palabra “cercanía”, para referirse o definir la clase de relaciones que existen entre los vecinos y vecinas.

“Si te encuentras con alguien por la calle “pues sí estoy acabando de estudiar o estoy trabajando aquí... Tener como conexión, pero tener cada uno su vida, estar anclados, pero sin anzuelo por así decir” (E.1, hombre, 27 años).

“A mí me gusta esa unión, eso es por ejemplo lo que me gusta de aquí de Barruelo, aquí las vecinas quedan por la tarde, salen al banco a hablar, te cuentan historias, se juntan más, en cambio en Aguilar es como todo más individual” (E.5, mujer, 31 años).

“Para mí la vida en los pueblos es muy contraria a la de la ciudad, existe mucho más cariño, mucha más cooperación entre la gente, todo el mundo se conoce, la libertad que tienes ahí” (E. 6, mujer, 22 años).

Factores como conocer a las personas que viven unas calles más allá, saber su procedencia, sus lazos familiares, que las personas saluden y hablen en las calles, incluso cuando no se conocen. Esa forma de socializar, no con las personas que eliges, si no nutrirse de personas diferentes a ti, con las que te ha tocado compartir entorno físico y social, de diferentes edades, nacionalidades o culturas. Lo que guarda una estrecha relación con el concepto de “enraizamiento” al que Sánchez-Oro, Pérez & Morán (2011) hacían referencia, que pone de manifiesto la relación social que se crea entre los miembros de una comunidad.

Se pone énfasis en la ayuda, la cooperación, el compartir; valores que las personas entrevistadas hacen referencia al hablar de la gente de sus pueblos. Personas con las que desde la infancia han ido socializándose y han acabado por crear el vínculo socio-espacial del que venimos hablando y el que, según Riesco (2020) hace que las personas que habitan el lugar rechacen la idea de marcharse, ya que encuentran un espacio de comodidad y seguridad que no encuentran en otros territorios.

“Nuestra peña de toda la vida, los chavales que hemos estado toda la vida juntos” (E.1, hombre, 27 años).

“A mí me gusta vivir en mi pueblo por toda la unión que hace la gente, es como que siempre sientes que estás cuidado, que la gente te para por la calle, que la gente es mucho más abierta. Existe mucho más cariño, mucha más cooperación entre la gente, todo el mundo se conoce” (E. 6, mujer, 22 años).

“La relación con mis vecinos y vecinas pues diría que le da como un nuevo significado al concepto de vecindad, de ser vecino de alguien, no es simplemente la persona que vive en la casa de al lado o en el portal de al lado, sino que es la persona en la que confío, por eso siempre puedo dejar mi puerta abierta” (E.7, mujer, 29 años).

“Creo que el trato con la gente es más cercano, más cariñoso e incluso más solidario” (E.8, mujer, 35 años).

De este modo, se puede de manifiesto que la relación entre la gente de los pueblos, va incluso más allá de cercanía, podríamos decir que existe un aprecio, una relación de confianza, gusto por llevarse bien y ganas de socializar con las personas que te rodean. Denoto un especial gusto por la forma de socializar que se tiene en los pueblos, en tanto que resulta intergeneracional, familiar, personal y humana. Es curioso cómo a pesar de haber mucha menos gente que en otros núcleos de población, las personas se sienten acompañadas, arropadas y apoyadas en la gran mayoría de los casos. Existe un cariño por parte de los vecinos y vecinas de sus pueblos y lo notan cada día.

“El ir allí y sentirme apreciada, el “¿oye qué tal te va?” Siempre hay o bromas, o eso que preguntan por mí, que veo que se interesan por mí, que me preguntan cómo me va, que me preguntan qué tal en el trabajo, que noto que hay confianza” (E.3, mujer, 27 años).

“Siempre que he necesitado ayuda para algo siempre te ayuda la gente. Ahora que empieza la temporada de huerto, me caguen 10, te viene el vecino con una caja de tomates y te dice “ala toma para ti, que, si no, no sé qué hacer con ellos” (E.4, hombre, 25 años).

“Lo que sí que he sentido a veces por ejemplo es cuando se cerró la fábrica hace muchos años en Aguilar, pues sí que se juntó mucho la gente, un sentimiento muy fuerte de unión, de algo que es nuestro, porque al final en Aguilar lo de las galleteras sí que lo sienten muy suyo” (E.5, mujer, 31 años).

“Una de las cosas con la que más me identifico de mi pueblo, es que no se va por grupos, o sea yo puedo bajar al bar sola y allí encontrarme a Pepe y a Lolo que tienen 50/60 años y a Pablo que tiene 30 y estar ahí un buen rato hablando mientras tomamos el café” (E.6, mujer, 22 años).

Las relaciones sociales, y el vínculo social que se teje con las personas, al que hacían referencia autoras como Cruz & García-Bengochea (2020) y García (2016), resulta especial y característico en el medio rural. Ya que es precisamente el entorno lo que facilita la interrelación de esas personas y da lugar a ese vínculo de apego que desarrollan los habitantes del medio rural hacia las personas cercanas y de su entorno, y los grupos en los que se desarrollan y socializan, donde poco a poco las personas van forjando sus personalidades.

Es por esto, que nos remontamos al concepto de apego al lugar formado por dos dimensiones complementarias: social y física (Cruz & García-Bengochea, 2020). Siendo las relaciones sociales y el apego hacia las personas de su entorno, el cual acabamos de abordar, uno de ellos. En segundo lugar, encontramos la dimensión física, de la que hablaremos a continuación, en la que entra en juego las vivencias, experiencias, recuerdos que les aportan los determinados lugares o entornos, esto es, los sentimientos que las personas desarrollan hacia las características físicas de sus territorios, que los hacen sentir “propios”.

7.1.2 Sentimiento de apego

El grueso de las entrevistas se centró en este tema, conocer cuáles son los sentimientos que las personas que viven en el medio rural tienen hacia sus pueblos. A la par que entender cómo se forjan esos lazos afectivos, y cómo afectan en la decisión de marcharse a otros territorios. El análisis de las entrevistas pone de manifiesto que estos lugares

representan vivencias importantes para ellos y ellas, paisajes en los que se ven reflejados/as o con los que se identifican, y significados que tiene cada espacio. Sus pueblos, por lo general son refugios de calma como podemos observar, lugares en los que están en paz y disfrutan de la tranquilidad, la libertad y el ritmo y modo de vida de un pueblo.

“Libertad, a grosso modo libertad” (E.1, hombre, 27 años).

“Para mí es mi salida de desconexión, mi desconexión, mi sitio donde encontrarme y donde perderme también.” (E.2, hombre, 25 años).

“Me aporta tranquilidad, reflexión, me aporta a mi familia que está ahí” (E.3, mujer, 27 años).

“A mí tranquilidad, me da una calma que en una ciudad no tengo” (E.5, mujer, 31 años).

“Para mí, mi pueblo lo es todo” (E.6, mujer, 22 años).

“El poder realizarme ahí y sentirme feliz de hacer cosas por el pueblo, la gente es muy agradecida en Santoyo” (E.6, mujer, 22 años).

“Me gusta vivir en mi pueblo porque me siento bien acogida, y puedo vivir tranquila y llevar mi ritmo de vida” (E.8, mujer, 35 años).

Los resultados indican que los y las participantes encuentran en sus pueblos su calma, su estar en paz. Habitar ese espacio que les llena de recuerdos, en el que se ven reflejados en cada rincón, y donde se sienten seguros, haciendo referencia al concepto de “habitar” de Riesco (2020). Entendemos que esa tranquilidad viene dada también por estar dentro de su zona de confort, donde se sienten a salvo de cualquier adversidad, no se sienten solos/as porque la gente que les rodea es conocida, y saben que son personas en las que se pueden apoyar, a la par que pueden llevar un ritmo de vida tranquilo, donde existe el silencio, y donde pueden relajarse, que observamos que son aspectos muy bien valorados por los/as participantes.

Otra pieza importante en la creación del apego hacia el lugar en los pueblos, son los espacios comunes. Espacios donde tiene lugar la interacción con los y las vecinos/as del pueblo. En los que existe una determinada forma de relacionarse socialmente dependiendo de los mismos y sus características. Las personas entrevistadas tienen en alta

estima este tipo de espacios y en los pueblos donde se han visto limitados los echan en falta o luchan por conseguir otros nuevos, a la par que la implicación de sus convecinos.

“Esa cercanía, es que yo soy muy cascante, yo voy a por el pan y echo una parlada con la Felisa, y con quien me voy encontrando por ahí” (E.1, hombre, 27 años).

“El teleclub, que ahora ya no tiene su uso, pero yo cuando era pequeña sí que lo recuerdo como el lugar de encuentro donde se celebraban, pues San Isidro, se hacía allí una comida todo el pueblo” (E.3, mujer, 27 años).

“Vas a por el pan y son lugares de encuentro donde toda la gente está hablando y contando cosas” (E.6, mujer, 22 años).

“Desde el teleclub, que pertenece al centro cultural, decidimos abrirlo como bar, así un poco para la gente del pueblo, y ahí todo el mundo participó en que ese bar funcionara. No sé si por desgracia, pero el bar es el punto de encuentro social de los pueblos” (E.6, mujer, 22 años).

Esa participación activa y colectiva de las personas de los pueblos, a la que hacían referencia Cruz & García-Bengochea (2020) es la que hace que se vayan forjando las personalidades, y que poco a poco esas personas creen un sentimiento de unión y pertenencia para con el territorio. El hecho de que las personas de un pueblo, de manera voluntaria decidan unirse para crear y cuidar sus espacios de ocio, denotando aprecio tanto por el espacio en sí, que cuidan, limpian y respetan, como por las personas con las que los comparten, ese sentimiento de colectividad y de compartir lo que es de todos.

Con respecto a estos espacios, entra en valor una característica muy notable del medio rural castellanoleonés, y es la estrecha conexión con la naturaleza. El vivir en un entorno natural determinado, con el que se identifican. Los paisajes en los que se han criado y desarrollado, hacia los que crean un arraigo y una necesidad de estar en contacto con ellos. La fauna, el ecosistema, al que cuidan y respetan, ya que lo sienten como propio.

“Necesito como ese momento de tranquilidad y tengo una finquilla justo a las afueras del pueblo y estoy cómodo ahí en mitad del campo” (E.1, hombre, 27 años).

“El río, es básicamente todo natural, con la Culada del Diablo que es una montaña que tiene una historia detrás, con la cascada de Cervigada” (E.3, mujer, 27 años).

“El salir a pasear es algo que me encanta, la naturaleza, ver los animales, todas esas cosas, es algo que me gusta bastante la verdad” (E.4, hombre, 25 años).

“La montaña Palentina eso me tira mucho, ya te digo, el entorno que tenemos me gusta mucho” (E.5, mujer, 31 años).

“Estar en contacto con la vegetación, con el río, con los pájaros, con los animales” (E.8, mujer, 35 años).

También estar en contacto con la vida más tradicional, autosuficiente y sostenible, valores que sus gentes llevan intrínsecos, defienden y realizan de manera cotidiana sin esfuerzo. Valores, que por lo general están totalmente desvinculados de la vida en la ciudad. Las personas que viven en el medio rural suelen elegir una vida mucho menos consumista, no está tan arraigada de idea individualista del capitalismo más puro. Este reconocimiento del ámbito local (Porro, 2012) se ha visto incrementado en los últimos años con las nuevas políticas de desarrollo rural más acordes con las necesidades y problemáticas que afectan a la población del medio rural (Conejero, 2012).

“Esa tradición que he vivido con las ovejas, con el ordeño... por parte de mi familia paterna pues también ha creado algo especial y ha generado que yo lo vuelque todo esto” (E.1 hombre, 27 años).

“Me acuerdo que la que hoy es gobernanta de cultura del gobierno de Cantabria, que coincidí con ella me dijo, “es que lo que tienes tu ahí en tu cabeza, tus conocimientos, las tradiciones, que tú ves algo como normal, aprovéchalo, porque solamente lo vas a tener tú y las personas de tu entorno, y tienes que encontrar las herramientas para comunicarlo” (E.1, hombre, 27 años).

“Se está dando un poco vuelco a buscar un poco lo casero, lo tradicional” (E.1, hombre, 27 años).

“Son cosas que no se hacen en otras partes yo creo. Al final cada pueblo y cada sitio se distinguen por esas cosas ¿no?” (E.4, hombre, 25 años).

“La idea de autosuficiencia que debe tener el ser humano en las ciudades se ha perdido, en los pueblos lo mantienes, con tus gallinas, tú huerto” (E.6, mujer, 22 años).

Encontramos una especial conciencia de desarrollo sostenible por parte de la mayoría de las personas entrevistadas. Buscan llevar una vida autosuficiente, en solidaridad y cooperación con sus vecinos y vecinas, recuperar el hacer artesanal del que hablaba Agudo (2007) y con el objetivo principal de llegar a la sostenibilidad (Carpio, 2000; Gómez, 2011; Camarero et al., 2009). Las personas del medio rural, han sido los espectadores que han visto más de cerca el creciente deterioro ambiental que sufre nuestro planeta, con la contaminación de aguas y espacios vegetales y el agotamiento de recursos naturales. Al vivir en estos entornos, son los principales implicados en preservar y mejorar la calidad de vida que se oferta en el medio rural.

7.1.3 Oportunidades y carencias

Ha quedado reflejado cómo los y las participantes tienen un concepto bastante positivo de sus pueblos, el entorno que les rodea y la gente con la que conviven. No obstante, también muestran partes negativas o algunas de las dificultades que encuentran en ámbitos como el empleo, los servicios o el ocio.

- Empleo

En el medio rural castellanoleonés encontramos un sistema productivo basado principalmente en el sector primario. Con escasez de oportunidades laborales diversas y carencia de servicios que favorezcan la creación de nuevas empresas o puestos de trabajo (Rubio, 2015). Una gran parte de la población se dedica a la agricultura (García, 2007), y cada vez más personas se tienen que desplazar todos los días para acudir a sus centros de trabajo, que se encuentran en las ciudades o cabezas de comarca (Camarero & Sampedro, 2019).

“Ese trabajo en sí no me llenaba, era para sacarme un dinero para el verano, me gustaría que hubiese otra cosa, pero es que tampoco hay... el campo o nada” (E.3, mujer, 27 años).

“Yo también al final desarrollando mi profesión, pero no la estoy desarrollando al nivel como sería en una ciudad, al final aquí pues yo estoy soldando y tal, pues en una ciudad, si estuviese en una empresa grande y tal haría cosas mucho más tochas” (E.4, hombre, 25 años).

“Pues por la falta de oportunidades, que al final tú aquí las ofertas que tienes son muy reducidas y es esto o te tienes que marchar, si quieres crecer un poco

profesionalmente la mayoría de las veces tiene que ser así, si no, te tienes que conformar con las dos fábricas que hay” (E.4, hombre, 25 años).

El medio rural castellanoleonés deja una realidad en cuanto al empleo bastante pobre. La población joven se ve limitada a desarrollar empleos que o bien no tienen nada que ver con la formación que han realizado o bien sienten que podrían estar desarrollándose mucho más o llegando más lejos. López (2021) ponía de manifiesto cómo poco a poco se ha ido creando una barrera en el medio rural que evita que muchos jóvenes puedan alcanzar sus sueños y aspiraciones laborales. En general, los y las jóvenes de Castilla y León abandonan sus pueblos al cumplir los 18 años para trasladarse a las principales ciudades para continuar con su formación. Una formación que se aleja bastante de las principales actividades que tienen cabida en el medio rural.

Es por esto que la mayoría de los jóvenes entrevistados estiman que, a pesar de tener esa fuerte conexión con sus pueblos, les gustaría poder desarrollarse en el ámbito en el que se han formado, y para ello, en la gran mayoría de las ocasiones deben irse del medio rural. Las personas entrevistadas coinciden que el principal móvil que les haría dejar sus pueblos sería una buena oferta de trabajo.

“Me movería por trabajo, pero tendría que ser algo ideal, buscaría la puntilla en cualquier sitio” (E.3, mujer, 27 años).

“Por la falta de empleo, bueno, sí por la falta de empleo acorde a su formación, porque aquí hay mucho empleo, hay sector galletero y siempre vas a poder trabajar ahí, o hay restaurantes, pero acorde a la formación no hay tanto, en determinadas formaciones” (E.3, mujer, 27 años).

“Al final toda la gente aquí cuando cumple los 18 si quieres hacer algo con tu vida te tienes que marchar” (E.4, hombre, 25 años).

“Igual poder coger un trabajo que realmente me guste, vivir, y desarrollarme en otro sitio no me importaría, pero también te digo que siempre tiraría a que fuese un pueblo” (E.5, mujer, 31 años).

“Viviría en una ciudad por tema de trabajo, uno de mis anhelos es poder volver a trabajar con mujeres latinoamericanas, y en el espacio donde estoy eso no es posible” (E.8, mujer, 35 años).

En los discursos analizados destaca la frustración con la que estas personas asumen que quizás algún día se vean obligadas a abandonar el medio rural debido a la falta de oportunidades laborales. Muchos/as contemplan la posibilidad de irse una temporada, pero con miras a volver, o garantizan que a pesar de tener que irse de su pueblo, harán lo posible por vivir en otro entorno rural. Se puede identificar un gran descontento por el futuro laboral que acontece a los y las jóvenes del medio rural castellanoleonés y la tristeza con la que expresan la triste realidad a la que se enfrentan, y lo difícil que resulta al final tener que decidir entre vivir en el entorno que quieres con tu gente o desarrollarte profesionalmente.

“No se está fomentando ni el trabajo ni el emprendimiento ni se están creando ayudas que de verdad hagan que la gente se quede en el medio rural” (E.6, mujer, 22 años).

De la mano del empleo siempre va la gran problemática a la que se enfrenta el medio rural en general, y es la falta de servicios, que Rubio (2015) concibe como uno de los principales factores de pérdida de población.

- Servicios

La falta de un servicio sanitario de calidad, de infraestructuras, de medios de transporte públicos, la cobertura telefónica, la escasez de viviendas en alquiler o de servicios de alimentación son las principales carencias que la población entrevistada estima que tienen sus pueblos. Según Afonso, Díaz-Puente & Gallego (2011), el descenso de la cantidad y la calidad de estos servicios está estrechamente ligado con el descenso poblacional, ya que cuanto menos población hay, más caros resultan los servicios, y la gente se va por la ausencia de los mismos, dando lugar a un círculo vicioso.

“Para tema médicos o temas personales de estar atendido o atendida se ven vinculados a estar en invierno en una ciudad o en una residencia” (E.1, hombre, 27 años).

“La básica y esencial, la cobertura de teléfono móvil, ahora el médico tampoco va ningún día” (E.3, mujer, 27 años).

“Lo que más le falta ahora mismo, que nos lo han quitado hace bien poco, es el médico. Antes había supermercado, panadería, carnicería, había de todo, bueno la panadería la cerraron hace bien de tiempo, pero ahora este año han cerrado

la carnicería, el médico nos le han quitado, y cada vez... el supermercado ha cerrado también, murió el hombre que le tenía y ya no hay nada, y cada vez hay menos cosas” (E.4, hombre, 25 años).

“Incluso en Aguilar que son 8000 habitantes no hay apenas médicos, tienes que esperar semanas para que te atiendan o te llaman directamente por teléfono” E.5, mujer, 31 años).

“Pero sí que es cierto que falta tema servicios, tener igual mejores comunicaciones para poder moverte” (E.5, mujer, 31 años).

“Tener que hacer media hora para venir a comprar unas pastillas que no hay en tu pueblo es muy difícil” (E.6, mujer, 22 años).

“El problema de la vivienda en este caso, porque como joven, mis amigas o yo buscamos una casa en un pueblo y no la encontramos, porque las 4 casas que te venden están para reformar enteras” (E.6, mujer, 22 años).

“No hay acceso a vivienda en alquiler, con lo cual toda la gente joven que se quiere emancipar o que quiere venir a vivir al pueblo pues lo tiene muy difícil” (E.7, mujer, 29 años).

“Por ejemplo en mi pueblo todavía hay calles sin asfaltar” (E.7, mujer, 29 años).

Las referencias al tema de los servicios muestran una realidad abrumadora, en la que los pueblos cada vez se encuentran más aislados. En la que cómo joven cada vez tienes más dificultades para crear tu vida en un pueblo, y, además, el nivel económico que necesitas para ello resulta cada vez más complicado de alcanzar. El acceso tan limitado a la vivienda, debido a que los pueblos de Castilla y León están formados en su gran mayoría por casas antiguas en muy mal estado de gente que falleció, y que en la mayoría de los casos se venden, y no se alquilan. El hecho de no tener algo tan esencial como un servicio médico, hace que muchas personas mayores o con alguna dolencia crónica, que quizás han vivido durante toda su vida en el pueblo, se vean obligados, en la última etapa de su vida, a abandonar su entorno, su hogar.

Son muchos los servicios de los que carece actualmente el medio rural de Castilla y León, pero por si no fuese poco, no solo los servicios más básicos como la sanidad o el transporte son los que se ven vulnerados, sino que la simple oferta de ocio que podemos encontrar en los pueblos se ve muy deteriorada.

- Ocio

Finalmente, el otro aspecto que se observa que frena a los jóvenes a la hora de tomar la decisión de mudarse a un pueblo relativamente pequeño, es la idea de formar una familia allí, las posibilidades de ocio, educación, desarrollo social, que tendrán sus hijos. Cuando los jóvenes echan una mirada al futuro, y piensan en la calidad de vida que pueden tener allí los futuros niños y niñas, entienden que cabe la posibilidad de que no haya más niños y niñas con los que desarrollarse socialmente, o la ausencia de actividades infantiles o extraescolares, o la calidad de la educación en el colegio al que irían o la dificultad de encontrar apoyos escolares si fuesen necesarios.

“A la hora de tener un chiquito por ejemplo, las actividades extraescolares y demás, pues esa falta de servicios sí que se puede hacer que te veas obligado a irte” (E.1, hombre, 27 años).

“De pequeña lo odiaba, el hecho de que los únicos niños fuéramos mi hermano y yo, el hecho de no tener cobertura, internet, que solo se viesen dos canales en la televisión era como ¿qué me queda?” (E.3, mujer, 27 años).

Las referencias obtenidas a la actividad de ocio en los pueblos han resultado ser bastante negativas. Las personas entrevistadas ponen de manifiesto la falta que encuentran de actividades culturales como pueden ser teatro, museos o exposiciones o referente a un ocio diferente a la cultura de bar que por lo general suele existir en la mayoría de los pueblos. Entiendo que se busca lograr un ocio más alternativo y saludable, basado en talleres en los que participe la mayoría de los vecinos y vecinas, actuaciones artísticas, o simplemente diversidad de talleres y actividades para promover una activación en la socialización de la gente del pueblo.

“Crear más unión, quizá eso lo veo mucho en comparación con Santoyo, quizá Monzón al estar más cerca la capital no hace tanta piña” (E.1, hombre, 27 años).

“Como que no veo conciencia de pueblo, de pueblo unido como en otros, que la ayuda entre los vecinos y tal, como que se ha ido perdiendo” (E.3, mujer, 27 años).

“En tema cultural, sí que falta oferta cultural, de ocio. Se hacen muchos conciertos, fiestas, eso sí, pero igual más talleres, para los niños...” (E.5, mujer, 31 años).

“En una ciudad, que quieres salir a cenar, lo tienes, que quieres ir al cine, lo tienes, como que tiene muchas alternativas de ocio que en un pueblo no tienes fuera del bar o de la bodega” (E.6, mujer, 22 años).

“Falta de espacios de ocio y alternativas culturales” (E.7, mujer, 29 años).

“Yo mejoraría un poco la gestión local, que el ayuntamiento se involucrara más en las necesidades de las personas, más espacios donde las personas puedan desarrollarse, y que haya diferentes alternativas y no solo el bar, cursos de manualidades, gimnasia para personas mayores, tener más servicios de cara a la atención a las personas” (E.8, mujer, 35 años).

El ocio característico de los pueblos de Castilla y León, a día de hoy, viene a resumirse en los bares del pueblo o cercanos. Es un espacio muy valorado, pero en el que algunas personas encuentran connotaciones negativas. Es por esto que se busca dar más valor a espacios como los teleclubs que todavía se mantienen en algunos pueblos o “la casa del pueblo” en la que se solían reunir los/as vecinos/as. Espacios donde se puedan desarrollar actividades culturales y que a la vez se promueva la participación (Fernández, 2022) e implicación de los y las vecinas a través de un proceso dinamizador de la sociedad local (Carpio, 2000; Gómez, 2011),

Estos tres factores ponen de manifiesto la crítica situación en la que se encuentra el medio rural de Castilla y León, haciendo referencia al término de “vulnerabilidad demográfica” (López, 2021) que relaciona la despoblación rural con la incapacidad que tiene este medio y su población de adaptarse a los cambios naturales y sociales que se vienen dando. En este caso, se suma, la debilidad con la que cuenta de base el medio rural, con su precariedad y su arraigo a una cultura más autosuficiente y sostenible, que le convierte en vulnerable frente al gran mercado capitalista (Camarero et al., 2009), junto con la falta de apoyos externos como políticas públicas efectivas que pongan remedio a las grandes problemáticas que venimos estudiando.

7.1.4 Calidad de vida

En cuanto al tema genérico que trata de valorar la calidad de vida de los pueblos de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, encontramos cierta disparidad de opiniones. Vemos varias personas que, centrándose en las anteriores problemáticas mencionadas como son la falta de empleo, servicios y ocio consideran que la calidad de vida en los pueblos es mala. También existe la variante del tamaño del municipio, ya que varias

personas entrevistadas encuentran una gran diferencia en la calidad de vida de los pueblos más cercanos a la ciudad de Palencia, o que son cabezas comarcales y tienen un amplio abanico de servicios, con, por el contrario, pueblos lejanos y con una gran escasez de población, servicios, empleo y ocio.

“Pueblos como el mío, que no tienen una tienda, que no tienen ningún servicio, pues no es buena” (E.3, mujer, 27 años).

“Yo creo, que así en grandes rasgos la calidad de vida ha empeorado, porque existe una despoblación muy grande y un envejecimiento, al igual que una masculinización del medio rural muy fuerte. Yo lo que pienso es que no se mira por el medio rural” (E.6, mujer, 22 años).

“En cuanto a la calidad de vida de los pueblos de Castilla y León pues yo diría que es bastante deficiente, deficiente porque no se ha cuidado un patrimonio importantísimo que es el patrimonio pues natural y rural de la comunidad autónoma en la que habitamos, deficiente por qué no se han puesto medidas para frenar un proceso de despoblación gravísimo que ha traído unas consecuencias pues muy desesperanzadoras, deficiente porque no se han hecho políticas públicas para frenar este proceso, deficiente porque se nos ha educado a los más jóvenes para que nos vayamos de aquí, para que no valoremos esto, para que los jóvenes que hemos nacido en el medio rural ni nos planteemos quedarnos en nuestro pueblo, deficiente porque no se han hecho políticas para diversificar la economía, para promocionar la vivienda, para traer la cultura también al medio rural, que la cultura siempre se ha quedado en los núcleos urbanos, deficiente en ese sentido y luego diría que la calidad de vida es mejor con respecto a las ciudades en tanto que creo que las ciudades son cada vez más inhabitables” (E.7, mujer, 29 años).

Estas afirmaciones ponen de manifiesto el enfado y la frustración de algunas participantes por el abandono que sufre el medio rural en cuanto atención por parte de las entidades públicas. A pesar de que todas estas personas creen firmemente que la calidad de vida en los pueblos supera con creces la de las ciudades, consideran que está sufriendo un terrible empeoramiento por la falta de servicios y políticas públicas eficaces capaces de frenar el proceso de despoblación y algunas de las problemáticas de las que venimos hablando anteriormente.

Por otro lado, vemos personas que, quizá centrándose un poco más en las cosas positivas, y desde una mirada más emocional, consideran que, como afirmábamos, la calidad de vida en los pueblos supera con creces la de las ciudades, poniendo de manifiesto de nuevo esa tranquilidad y cercanía con la gente que les aportan los pueblos, alejados del bullicio, el ruido, las prisas y la deshumanización de las ciudades.

“La verdad es que justo aquí, yo creo que ha hasta mejorado un poco, porque han venido familias nuevas aquí al pueblo, el supermercado y las tiendas van muy bien, los bares también” (E.1, hombre, 27 años).

“Creo que la calidad de vida es espectacular, o sea, si antes se vivía bien, ¿por qué ahora no? Mi tía tiene 96 años, vive en el pueblo desde que se fue a casar allí y nunca ha tenido de nada, no ha tenido un médico en el pueblo, y mi tía está espectacular, o sea la calidad de vida es brutal, lo único que hay que saber apreciarla” (E.2, hombre, 25 años).

“Hombre, quitando los pequeños detalles estos que te digo de que cada vez nos están quitando más los médicos y todo el rollo eso, yo creo que se vive muy tranquilo y no hay el agobio que hay en las grandes ciudades. Para mí, es lo mejor que hay, como aquí en el pueblo no se vive en ninguna parte” (E.4, hombre, 25 años).

“Yo creo que la calidad de vida es muy buena, de hecho, yo creo que mucha gente, a raíz de la pandemia se ha dado cuenta que en los pueblos se vive muy bien” (E.5, mujer, 31 años).

Las valoraciones en cuanto a calidad de vida resultan más positivas que negativas. Todas las personas entrevistadas, aunque tengan una visión crítica sobre el empeoramiento en los últimos años sobre la vida en los pueblos, acaban expresando su gusto por vivir en territorios rurales y finalmente anteponen las características positivas que les aportan y sienten por sus pueblos frente a sus carencias.

7.2 La ciudad

A lo largo de todo el trabajo, y en particular en las entrevistas realizadas aparece continuamente una comparación entre los pueblos y las ciudades, en relación a la calidad de vida, los servicios, el empleo, la oferta de ocio, el sentimiento, las relaciones sociales... Las personas entrevistadas ponen de manifiesto una negativa percepción de las ciudades

en general, a pesar de encontrar multitud de factores positivos en ellas, existe unanimidad al afirmar que todos y todas prefieren el medio rural. Lo que encaja con las estimaciones de Cruz & García-Bengochea (2020) y García-Bengochea (2017) que hablan sobre el abandono del ideal urbano, y el progresivo aumento de valor que están adoptando algunas características de la ruralidad como son la sostenibilidad o la cercanía con la naturaleza.

7.2.1 Sentimientos y oportunidades

Son muchos los sentimientos que despiertan los núcleos urbanos, así como lo que transmiten o las experiencias que se sacan de vivir en los mismos. Todas las personas entrevistadas coinciden en su negativa por la vida de ciudad, pero son capaces de mirar desde una visión positiva y reconocer algunas de las virtudes de las ciudades.

- Negativos

“Cuando he vivido fuera me he dado cuenta, como le pasa a casi todo el mundo, de lo bueno que tengo en casa” (E.1, hombre, 27 años).

“Cuando llegué a trabajar llegué solo y aunque estés rodeado de gente te sientes solo, esa sensación sí que es muy chungu” (E.1, hombre, 27 años).

“Pues cuando vivía en Madrid era todo el día un poco agobiante ¿no?, tenías que salir una hora antes para ir a trabajar, tenías que ir todo el día a la carrera, todo un poco de ajeteo, ansiedad, agobio” (E.2, hombre, 25 años).

“No me gustan nada las ciudades, no me gusta que haya excesiva gente por las calles, no me gustan las tiendas, las zonas así masificadas” (E.3, mujer, 27 años).

“Es que no me gusta la acumulación de tanta gente, del tener que coger autobuses, ya es otro ritmo, a mí eso no me gusta, es todo ese tiempo libre que tú tienes realmente para ti, y no tienes que gastarlo en transporte. Incluso la forma de relacionarse de la gente me parece más artificial” (E.5, mujer, 31 años).

“Aquí yo me siento como cohibida, agobiada, en el pueblo es como que respiras, aquí todo va demasiado rápido” (E.6, mujer, 22 años).

Una de las principales sensaciones que las personas participantes encuentran es la soledad, lo que resulta curioso, al ser núcleos poblacionales tan abundantes. Y es que, a pesar de que hay muchas personas, el círculo social con el que se relacionan en una ciudad suele ser más reducido, ya que al contrario que en los pueblos, le eligen ellos y ellas. Las

relaciones se dan con los grupos de amigos y familia que forjas, o compañeros y compañeras con las que compartes estudios, aficiones... Esto hace que el tipo de socialización sea distinto, te sientes querido y apoyado por las personas cercanas a ti, pero la relación con tus vecinos de bloque, la familia de tus amigos/as, o la gente con la que te cruzas en los comercios, es más bien fría o inexistente.

Bajo este planteamiento las personas entrevistadas coinciden también en definir las ciudades como territorios “agobiantes”, donde el ritmo de la vida va mucho más deprisa que en los pueblos, donde se tarda mucho más en llegar a los sitios, y donde la marabunta de gente les produce estrés y ansiedad. Las personas acostumbradas al espacio de los pueblos, el silencio, la ausencia de prisa, ven un choque de realidad muy fuerte cuando se ven de repente en una ciudad como Madrid en el metro a hora punta. Nada tiene que ver con lo que están acostumbrados, y ese cúmulo de gente que no se para a mirar puede resultar muy agobiante.

“Yo era el típico que iba la gente en el ascensor, yo viví en un edificio muy grande y entraba y salía gente y yo saludaba a todo el mundo, y mucha gente no me devolvía el saludo, esa frialdad de la ciudad sí que era lo que menos me gustaba” (E.1 hombre, 27 años).

“La impersonalidad que hay, que no saludes a la gente con unos buenos días por la calle, el desapego” (E.3, mujer, 27 años).

“La falta de humanidad, me acuerdo algún día de montar en metro y ver a alguien llorando y nadie se acerca, yo pensando, que le pasará a esa pobre mujer ¿sabes?, y nadie se preocupa, no tienes ese compañerismo” (E.4, hombre, 25 años).

“Las ciudades me transmiten soledad, impersonalización, frío...” (E.7, mujer, 29 años).

“Hay cosas en las ciudades que no me gustan, como las desigualdades, la exclusión social y económica, la precariedad, desde la manera que yo tengo de ver la vida, todo es mucho más capitalista” (E.8, mujer, 35 años).

La gente de los pueblos echa de menos la cercanía y el conocer a la persona. El entorno rural es un territorio donde te acostumbras a socializar, a hablar y a saludar a todos/as los/as vecinos/as, a conocerlos/as y donde desarrollas cariño y aprecio por las personas que te rodean. Estas afirmaciones muestran como los y las participantes ven cohibidos

sus sentimientos al no permitírseles socializar como están acostumbrados. Resulta desesperanzador sentir que la humanidad de las personas pierde calidad, que las relaciones se vuelven más frías, y todo el malestar y la soledad que eso transmite.

- Positivos

A pesar, de que los sentimientos por las ciudades, o el tipo de vida o la forma de relacionarse no guste por lo general a las personas entrevistadas, son muchas las características positivas que encuentran en las ciudades, aunque no suficientes como para preferir los entornos urbanos.

“Siempre había algo de jolgorio, o conocer a gente nueva, es lo que más, conexión con gente nueva” (E.1 hombre, 27 años).

“Me gustan los centros históricos eso sí, los sitios que visitar, la oferta de ocio” (E.3, mujer, 27 años).

“El tenerlo todo en la palma de la mano, al instante, cerca” (E.3, mujer, 27 años).

“Al final todos los servicios los tienes al alcance de tu mano” (E.4, hombre, 25 años).

“Todos los días tienes algo, si no hay un taller de serigrafía, hay un taller de construcción de no sé qué, si no es un taller de huerto, siempre hay cosas” (E.5, mujer, 31 años).

Muchas de las virtudes de las ciudades las encuentran en las oportunidades y servicios de los que carecen en los entornos rurales. Por lo general el acceso a la cultura, a empleos más acordes a su cualificación, a lugares que visitar cada día, talleres, y nuevas actividades son servicios que se ven muy valorados por las personas que habitan en el medio rural. También lo es tener la oportunidad de conocer a gente nueva todos los días, al final, en las zonas rurales apenas sueles conocer nuevas personas, sino que, a pesar de que como ya hemos visto, resulta algo positivo, conocer a todo el mundo de tu alrededor crea una pequeña limitación en cuanto al desarrollo social de las personas. En las ciudades puedes encontrar multitud de ambientes diferentes y adaptados a todos los gustos, lugares que frecuentar o gente interesante que conocer, así pues, se estima que la marabunta de gente también tiene su lado positivo.

“Lo bueno de la ciudad es que tú eres uno y nadie te conoce, eres como más independiente, y para ciertas cosas está bien” (E.5, mujer, 31 años).

“Quizás el conocer a gente diferente todos los días, el tener un puesto de trabajo mejor, más adecuado a lo que tú has estudiado” (E.5, mujer, 31 años).

“En Palencia lo tienes a un paso, quieres imprimir e imprimes porque siempre hay algo debajo de casa, en colegios, entonces al final la ciudad siempre te da variedad de todo” (E.6, mujer, 22 años).

“Lo que más me gusta de las ciudades es la posibilidad de acceder a la cultura, museos, exposiciones, espacios dedicados a la música, al arte en general” (E.7, mujer, 29 años).

“Me gusta la oferta gastronómica y algunas cosas culturales, también puede haber más oferta laboral, y me gusta la diversidad étnica que se puede encontrar en las ciudades” (E.8, mujer, 35 años).

Finalmente, y con esto ponemos fin a los resultados obtenidos de esta investigación. Apenas existe diferencia de pensamientos entre las personas que pertenecen a un caso y al otro, son más las opiniones comunes con respecto al tema a tratar. Esta investigación permite ver cuáles son las principales razones que llevan a los jóvenes de Castilla y León, y más en particular los/as de la provincia de Palencia, a abandonar el medio rural y asentarse en núcleos urbanos. Sentimentalmente hablando es desgarrador cómo las personas se ven obligadas a dejar su hogar y todo lo que entienden dentro de ese concepto, todo lo cercano, las personas con las que se ha criado, sus entornos naturales y la forma de socializar. Para, adentrarse en una ciudad o núcleo urbano más grande, donde pasa a sentirse fuera de lugar, solo/a, y donde la forma de vivir y socializar que tienen intrínseca no tiene cabida.

8. CONCLUSIONES

La despoblación rural es un fenómeno que se encuentra en la cúspide de las problemáticas que afectan al medio rural español. Las consecuencias que trae consigo, como la desaparición de los pueblos, el abandono de la cultura rural, la sobrepoblación de las ciudades, o el descontento de las personas que se ven obligadas a emigrar; ponen de manifiesto la necesidad de acción por parte de los gobiernos y las entidades públicas. Con mejoras en las políticas de desarrollo rural y promoción de la sostenibilidad. Este hecho arrastra consigo multitud de temas interrelacionados, centrándonos en uno, es imprescindible estudiar cómo vive la población joven el imparable aislamiento y degradación que sufren sus pueblos.

Son muchas las personas que luchan cada día para frenar esta despoblación y este éxodo rural juvenil, con multitud de actuaciones y desde diversas asociaciones, fundaciones o iniciativas, como en este caso son el Bosque Modelo Palencia y el Bloque Joven Rural de Palencia, a las cuales nos acercamos para realizar esta investigación. Tras conocer los estudios científicos anteriores y los conceptos teóricos pertinentes encaminamos una línea de estudio que focalizara lo que queríamos estudiar. Esto es, los sentimientos de apego al lugar que sienten los jóvenes hacia los pueblos donde se han criado y desarrollado socialmente, y de qué manera afecta esta despoblación, la falta de recursos, y la escasez de empleo en el éxodo rural juvenil.

Los resultados muestran un gran sentimiento de frustración por parte de la población joven rural ante la incapacidad de desarrollarse en sus entornos, y verse obligados a decidir entre la dualidad de prosperar y crecer laboralmente, o poder desarrollar su vida en sus entornos rurales con su comunidad.

Además, demostraron que tanto las personas como el entorno físico pasa a formar parte de las propias identidades de las personas, que tienen un papel fundamental en la formación de las personalidades, y que este proceso es su conjunto es lo que da forma y define el apego al lugar. Las relaciones sociales que se forjan en estos entornos están forjadas por la más sincera humanidad, cariño, tranquilidad, confianza; palabras a las que los y las participantes hicieron mención innumerables veces.

De este estudio se puede concluir que actualmente el medio rural supone un límite para este colectivo. El planteamiento capitalista que mueve el mundo va ganando terreno, dejando a nuestros pueblos cada día en una situación más precaria, sin apenas servicios ni salidas laborales, y lo que es peor, mandando un mensaje equivocado a los y las jóvenes. La falsa consideración del medio rural como anticuado, atrasado, obsoleto, en lugar de poner en valor su patrimonio natural, social y cultural. Los y las jóvenes de Castilla y León luchan cada día contra un sistema que no les permite su completo desarrollo, y solo podemos pararlo deconstruyendo el ideal urbano como máximo desarrollo y poniendo en valor las multitudes de virtudes que, en este trabajo han quedado claras, tiene el medio rural.

9. BIBLIOGRAFÍA

- Afonso, A., Díaz-Puente, J. M., & Gallego, F. (2011). ¿Por qué se decide no emigrar? Un estudio de partida para el diseño de programas de desarrollo rural en la provincia de Cuenca. *Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, 10, 1-26.
- Agudo, J. (2007). Gobernanza local, urbanismo y sostenibilidad. *Estudios Turísticos*, 172, 141-146.
- Aranguren, J. C. A. (2003). La gobernanza local. *Revista de Estudios de la Administración Local y Autonómica*, 291, 45-75.
- Bellés, S. (2021). Reseña. Rural Renaissance: Derecho y medio rural. *TERRA: Revista de Desarrollo Local*, 8, 753-758.
- Berroeta, H., Rodríguez, H. M., & Zumárraga-Espinosa, M. (2021). Apego al lugar e Identidad de lugar en barrios patrimoniales. *CES Psicología*, 14(1), 85-99.
- Bloque Joven Rural (2021). <https://www.somostierradecampos.com/2021/01/31/en-el-programa-de-hoy-queremos-presentaros-a-la-asociacion-bloque-joven-rural/>
- Camarero, L., & Sampedro, R. (2019). Despoblación y ruralidad transnacional: crisis y arraigo rural en Castilla y León. *Economía agraria y recursos naturales*, 19, 59-82.
- Camarero, L., Cruz, F., González, M., Oliva, J., & Sampedro, R. (2009). *La despoblación rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona, España: Fundación “la Caixa”.
- Cambres, J. B. (2005). La participación ciudadana. *Revista de Estudios Comarcales*, 7, 9-10.
- Carpio, J. (2000). Desarrollo local para un nuevo desarrollo rural. In *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 20, 85-100.
- Ceballos-Herrera, F. A. (2009). El informe de investigación con estudio de casos. *Revista internacional de investigación en educación*, 1(2), 413-423.
- Cerezo, J. F., & Cerezo, M. A. (2018). El museo pedagógico “La última escuela” de Otones de Benjumea (Segovia). *Cabás*, 19, 138-152.

- Conejero, E. (2012). Una aproximación a la gobernanza democrática local. *Revista de investigación*, 1(6), 1-14.
- Cruz, F. (2019). Bosque Modelo Palencia: Landscape Approach y redes para la sostenibilidad de los territorios rurales. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 27(98), 276-287.
- Cruz, F., & García-Bengochea, A. (2020). Vínculos socio-espaciales y gobernanza local: apego al lugar y participación en la iniciativa Bosque Modelo Palencia. *Estudios Geográficos*, 81(289), e048-e048.
- Díez, J. M., & Pardo, A. (2020). Despoblación, envejecimiento y políticas sociales en Castilla y León. *Revista galega de economía: Publicación Interdisciplinar da Facultade de Ciencias Económicas e Empresariais*, 29(2), 18-35.
- Fernández, Á. (2022). La participación ciudadana en las Comunidades Autónomas. *Escenarios de la participación ciudadana: una visión multinivel*. Zaragoza, España: Fundación Manuel Giménez Abad.
- Flick, U. (2015). *El diseño de la investigación cualitativa* (Vol. 1). Ediciones Morata.
- Foschiatti, A. M. H. (2005). Vulnerabilidad demográfica y social: Consideraciones conceptuales. *Revista de geografía*, 4, 9-34.
- García Bengochea, A. (2017). *Estudio sobre significados de la ruralidad y apego al lugar en la iniciativa Bosque Modelo Palencia*. Trabajo Fin de Grado Universidad de Valladolid.
- García, B. (2007). Agricultura y desarrollo rural; referencia especial al asociacionismo agrario. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, 92, 178-198.
- García, D. (2016). Las diversas concepciones sobre el espacio rural: un estudio de caso sobre las repercusiones de la geografía escolar en educación secundaria. *Huellas*, 20, 209-227.
- Gómez, M. L. (2011). Desarrollo rural vs. desarrollo local. *Estudios Geográficos*, 72(270), 77-102.
- Kvale, S. (2012). *Las entrevistas en investigación cualitativa* (Vol. 2). Ediciones Morata.

- López, A. (2021). Vulnerabilidad demográfica y distancia a grandes ciudades: Consecuencias sobre la población adulta-joven en Castilla y León. *Estudios Geográficos*, 82(291), 1-21.
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (2021). Demografía de la población en 2020. Agrinfo nº 31. Consultado en 04/04/2022: file:///C:/Users/Usuario/Desktop/lucia%20uni/CUARTO/TFG/VERDE%20ayp_demografiaenlapoblacionrural2020_tcm30-583987.pdf
- Morilla, F. (2012). Estructura demográfica de España. *eXtoikos*, 5, 141-143.
- Peyré, F. (2019). Juventud rural, trabajo y migración. Éxodo rural en Malargüe, Mendoza, Argentina. *Boletín de Estudios Geográficos*, 111, 9-33.
- Porro, J. M. (2012). Participación ciudadana en el ámbito local: aproximación a la estructura normativa desde los reglamentos de participación ciudadana. *Revista Aragonesa de Administración Pública*, 39, 387-401.
- Relinque, C. S., del Moral Arroyo, G., & Fernández, M. T. G. (2013). Consejos prácticos para escribir un artículo cualitativo publicable en Psicología. *Psychosocial Intervention*, 22(1), 71-79.
- Requena, M., & Reher, D. (2011). La población española: perspectivas y problemas. *Panorama Social*, 13, 70-85.
- Riesco, P. (2020). De la teoría del lugar a la teoría del paisaje: no-lugar, distalidad y carácter. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 85, 1-36.
- Rubio, M. Á. (2015). Innovación y desarrollo sostenible: el papel de las TIC en la agricultura del medio rural remoto. *Revista DELOS Desarrollo Local Sostenible*, 12 (35), 1-25.
- Sánchez-Oro, M., Pérez, J. A., & Morán, M. I. (2011). Mujer rural, capital social y asociacionismo en Extremadura. In *Logros y retos: Actas del III congreso universitario nacional " Investigación y género "* (pp. 1825-1834).
- Seco, J. (2020). La paradoja de la pandemia del Covid 19 para el mundo rural. *Revista de Estudios Económicos y Empresariales*, 32, 35-58.

Sierra, J. (2022). De la participación política a la participación ciudadana. Los contornos de la participación. In *Escenarios de la participación ciudadana: Una visión multinivel*. Zaragoza, España: Fundación Manuel Giménez Abad.

Silva, E. (2015). Estado actual de la participación ciudadana en el municipio de Buñol. *Revista de Estudios Comarcales*, 10, 109-110.

Slafer, G. A. (2009). ¿Cómo escribir un artículo científico? *Revista de investigación en educación*, 6, 124-132.

Stake, R. E. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Ediciones Morata.

10. ANEXOS

10.1 GUIÓN ENTREVISTA

Comenzaré con una breve introducción sobre el estudio que realizo.

*En primer lugar, buenos días, y gracias por concederme esta entrevista. Espero que te sientas cómodo y libre de estresarte y opinar abiertamente de los temas que vamos a tratar. Con tu permiso me gustaría pedirte si no es inconveniente que grabe el audio de la entrevista, con el único objetivo de facilitarme el trabajo de transcripción. Decirte que todo lo que digas será tratado únicamente de manera académica y respetando en todo momento la ley de protección de datos y el desecho a la intimidad.

Para comenzar, si quieres preséntate y cuenta tu historia.

A continuación, te realizaré una serie de preguntas, si por cualquier cosa alguna de ellas no quieres contestarla no hay ningún problema.

Descríbeme un poco tu pueblo y su entorno.

¿Qué es para ti tu pueblo?

¿Te gusta vivir en tu pueblo? ¿Porqué?

¿Con qué elementos de tu pueblo te sientes más identificado/?

¿Cómo describirías la relación que tienes con la gente de tu pueblo?

¿Qué cosas te gustan de tu pueblo? ¿qué te aporta vivir y desarrollarte en él?

¿Qué cosas le faltan a tu pueblo? ¿Qué cosas cambiarías para que fuera mejor vivir en él?

Cuándo te encuentras lejos, ¿qué es lo que echas de menos de tu pueblo?

¿Qué tiene tu pueblo que no tenga otro?

¿Cómo crees que es la calidad de vida en los pueblos?

¿Qué cosas te gustan de las ciudades? ¿Y cuáles no?

¿Vivirías en una ciudad? ¿Por qué?

¿Si has vivido alguna vez en una, recuerdas qué sentías?

¿Qué sentimientos te transmiten las ciudades?

¿Qué podría motivar tu marcha a otro territorio?

¿Crees que la falta de servicios o de trabajo en tu comarca algún día te obligarán a irte?

¿Por qué te fuiste/ por qué crees que se van los jóvenes del medio rural?

¿Por qué te quedas en tu pueblo?

¿Qué te da tu pueblo?

¿Qué te daría una ciudad?

Para acabar, cuéntame situaciones en las que has sentido el aprecio a tu pueblo o tu territorio o dificultades por lo estar en “tu lugar”.